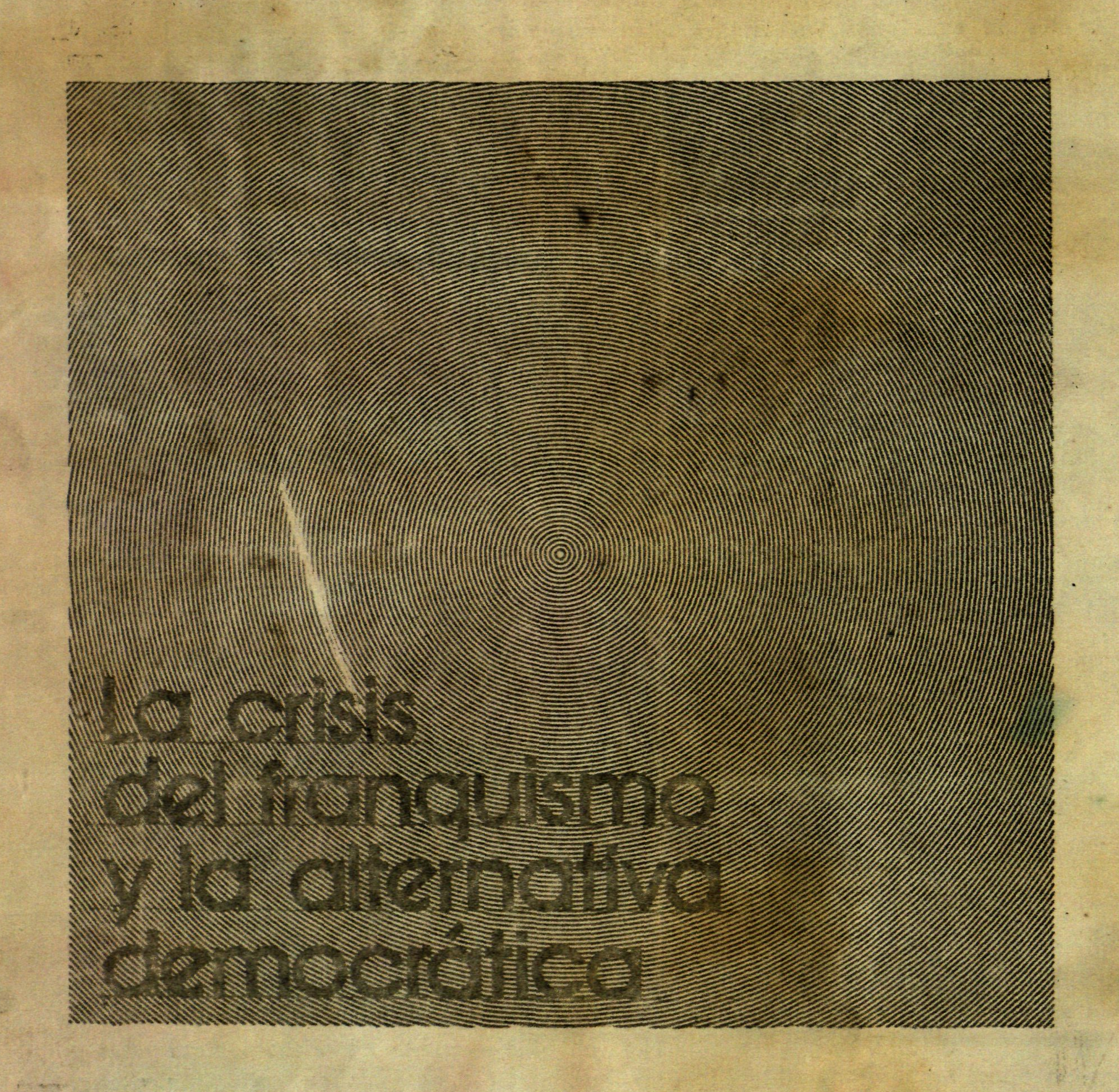
BANDERA ROJA

revista comunista nueva época
no. 1 Barcelona junio 1974 25ptas.



Comunicado de "BANDERA ROJA DE CATALUÑA"

La actual situación, que más que nunca pone en primer plano las tareas de iniciativa y de unidad democráticas, ha hecho estallar la unidad interna de la Organización Comunista de España (Bandera Roja).

En Cataluña, la O.C.E., ha sufrido una importante ruptura. Tras unos meses de tensiones internas y de divergencias sobre la manera de llevar la iniciativa concreta en el exterior de la organización, los dos sectores de ésta que nos oponíamos en Barcelona hemos decidido de común acuerdo, romper los vínculos organizativos y actuar como organizaciones separadas. Las divergencias que nos han llevado a la ruptura existían desde hace tiempo, com mayor o menor claridad, y de hecho daban a la unidad interna de la organización un carácter ficticio que impedia a ésta desempeñar un papel correspondiente a su implantación y a sus posibilidade.

A partir de ahora, pues, junto con la O.C.E. (B.R.) existe en Cataluña la organización Bandera Roja de Cataluña, que representa a más de la mitad de la anterior organización local. Si la ruptura se ha producido sobre todo en Barcelona es porque aquí las tensiones erán más vivas y sus efectos más negativos respecto a una lucha política cada vez más intensa y compleja. Pero es indudable que estas tensiones y contradicciones no son exclusivas de la organización local de Barcelona.

A todos nos ha parecido más beneficioso seguir desarrollando nuestra nuestra labor política por separado y no obstaculizarnos mutuamente intentando convivir en una misma organización.

Por otro lado, la ruptura no debe impedir que las dos organizaciones demos la máxima importancia al desarrollo de tareas comunes y procuremos, siempre que ello sea posible, llegar a la unidad de acción.

Las divergencias que han dado lugar a la ruptura son profundas y afectan a los aspectos más importantes de nuestra actividad y de nuestras concepciones políticas.

Una primera divergencia se ha producido sobre el carácter de la actual situación política y de la lucha democrática. Creemos que la actual ofensiva política de las clases dominantes, lejos de cohesionar al régimen franquista, agudiza sus crisis y coloca en primer plano de nuestra actividad la necesidad de forjar convergencias democráticas que puedan cristalizar en compromisos sobre las libertades entre todas las fuerzas que hoy están por una ruptura democrática.

Una segunda divergencia se concreta en la necesidad de situar en primer plano la ofensiva política del movimiento obrero y popular. Para que el movimiento obrero tenga una posición dirigente en la lucha democrática debe intervenir directa y activamente en el proceso de convergencia democrática real. Por eso es prioritaria la unidad del movimiento obrero.

Una tercera divergencia se ha manifestado sobre la construcción de la O.C.E. y sus relaciones con otras fuerzas políticas del movimiento obrero. No creemos que en estos momentos haya que poner el acento en la construcción voluntarista de un partido que no corresponda a nuestra implantación y a nuestras fuerzas reales y, menos todavía, basado en la teorización de un vacío político que hay que llenar rápidamente. Planteamos, en cambio, la necesidad de construir una organización centrada en una iniciativa política real y en el trabajo de masas, una organización que se está haciendo y que coloca en primer plano las relaciones de unidad con las restantes fuerzas políticas obreras y populares.

Una cuarta e importante divergencia es la relativa a la manera de entender la elaboración de una estrategia política y el papel que tienen los objetivos intermedios en el proceso revolucionario.

La organización Bandera Roja de Cataluña se propone, como tarea a corto plazo, mantener su continuidad como organización en Cataluña, con los siguientes objetivos inmediatos:

1º) Mantener la continuidad de nuestra labor entre las masas y la discusión sobre la situación política. A partir de esta doble tarea queremos asegurar la cohesión política de los militantes y conseguir un progreso de todos nosotros en la capacidad de intervención y en la claridad política.

2º) Desarrollar una práctica política autónoma a todos los niveles de la iniciativa política, para aportar nuestra contribución a la lucha popular y democrática en curso y precisar nuestro actual papel político.

3º) Mantener la unidad de acción y de discusión abierta con la O.C.E., para contribuir a la clarificación política de muchos militantes que no han participado directamente en la ruptura o hacerles comprender, en la práctica de la lucha política, la significación real de las diferencias.

4º) Publicar nuestros análisis políticos en una revista que conservará el nombre de "Bandera Roja".

Dos criterios fundamentales guiarán, pues, nuestro trabajo: En primer lugar, la labor política en el seno del movimiento obrero y popular, impulsando las luchas reivindicativas y las organizaciones de base, pero poniendo en primer plano los elementos directamente políticos de las luchas de masas y los elementos de convergencia democrática que agudicen la crisis del régimen franquista y precisen la alternativa al mismo.

En segundo lugar, participar activamente en todos los organismos de unidad y de coordinación democráticas, especialmente en la Asamblea de Cataluña y otros organos de coordinación política, procurando aportar a los mismos nuestra iniciativa en todos los niveles.

No nos guía, evidentemente, el afán de llenar el panorama político con una nueva sigla, sino el de hacer avanzar desde nuestro lugar la lucha unita-

taria del movimiento obrero y popular y contribuir, junto con otras fuerzas, a hundir la dictadura franquista y conquistar las libertades políticas, en el camino del socialismo.

BARCELONA, Junio 1.974

Comunicado de adhesión de "BANDERA ROJA DE CATALUÑA" al mitin de Ginebra

Bandera Roja de Cataluña se adhiere a este acto de masas democrático y popular porque considera que en esta situación de cambio político que vive España hay que poner más que nunca el acento en la unidad de las fuerzas políticas populares y en la movilización de las masas, de todo el pueblo.

En estos momentos en que el régimen franquista vacila, en que el gobierno de Arias Navarro demuestra la imposible evolución del franquismo, en que sectores sociales e instituciones que lo apoyaban se empiezan a enfrentar abiertamente con él, queda más claro que nunca que la definitiva conquista de las libertades políticas es el objetivo principal de la lucha popular, puesto que son las masas populares las que han hecho posible que se abra y desarrolle este proceso de cambio y solo ellas pueden garantizar que culmine una verdadera alternativa democrática.

GINEBRA, 23 de Junio 1.974

Una Fase de Cambios Politicos

En España hemos entrado en una fase de cambios políticos. No sabemos cuál será su ritmo ni si se prolongará poco o mucho. Pero los acontecimientos se están precipitando.

La aparente unanimidad con que las clases dominantes habían acogido y respaldado al gobierno Carrero se ha esfumado. Ya no son únicamente los sectores políticos los que toman iniciativas distintas, sino que los propios representantes de la gran burguesía establecen contactos políticos y toman directamente cartas en el asunto.

Hay ciertamente una ofensiva política de las clases dominantes. Pero esto no es lo mismo que la ofensiva del régimen. Cuantas más iniciativas políticas toman directamente las clases dominantes más se acentúa la descomposición de la dictadura franquista.

La extrema derecha, temporalmente neutralizada por el gobierno Carrero, se reagrupa por su cuenta y se separa cada vez más de otros sectores del régimen. Desde el propio gobierno, algunos de estos sectores juegan la carta del "aperturismo" con vistas al mañana inmediato. Las dificultades con que choca el "aperturismo", por la propia estructura del régimen, mueven a otros sectores a presionar desde fuera del gobierno, a reagruparse sobre plataformas liberales, a propiciar acuerdos y pactos.

Sólo la extrema derecha pregona hoy el inmovilismo. Y aunque no están descartados una marcha atras temporal o un frenazo brusco, todo impulsa en el sentido de los cambios, de la liberación.

Que estos cambios, que esta liberalización sean más o menos profundos depende de muchos factores y, en primer lugar de la fuerza política del movimiento obrero y popular. Cada paso adelante exigirá una dura batalla. Hoy el enemigo principal, el enemigo que debemos aislar y derrotar es la dictadura franquista. Después la batalla continuará, en otras condiciones y con otros adversarios.

Lo que hoy está en primer plano es la lucha por las libertades políticas, la liquidación de la dictadura franquista. Y esa es una tarea inmediata, que exige la plena presencia de las luchas obreras y populares en la escena política.

Por eso es absurdo afirmar que la principal característica de la actual situación es la contradicción entre las tendencias liberalizadoras de la burguesía y la lucha democrática del movimiento obrero. El conflicto se sitúa

hoy entre el mantenimiento de la dictadura franquista y el avance hacia la democracia política.

Ya sabemos que en este avance las distintas clases se enfrentan entre sí, plantean cada paso adelante de forma distinta, vacilan o hacen marcha atrás unos mientras los otros quieren ir más lejos.

Pero la situación actual hace posible una convergencia democrática en torno a varios puntos concretos de lucha. Y la tarea primordial del movimiento obrero y popular es hoy acelerar esa convergencia, por conflictiva que sea.

Si no vemos esto claramente, nos condenaremos a una marginación política total. Mientras las clases dominantes maniobran aceleradamente, nosotros seguiremos teorizando la acumulación de fuerzas al margen de la crisis del enemigo, sin capacidad para incidir en las maniobras políticas de la burguesía. Todo habrá que dejarlo, pues, para el momento en que se conquiste la República, cuando se podrá imponer a las clases dominantes un compromiso altamente favorable al movimiento obrero.

Esto quizás esté bien. Pero tiene un inconveniente: que no se ajusta a la realidad. El rasgo determinante de la actual coyuntura es, precisamente, que aumenta la disposición de las clases dominantes a ciertos compromisos políticos limitados, porque aumenta la crisisi del régimen franquista. Y si el movimiento obrero no incide directamente en estos compromisos, si no intenta aprovecharlos para dar un paso adelante aunque sea en condiciones menos favorables que los de la conquista de la República, se condena a ir a remolque de la burguesía, deja a ésta la plenitud de la iniciativa.

Por eso los planteamientos que parecen más radicales y maximalistas son, en circunstancias como las actuales, los más conservadores. Y de muy poco sirve hablar de asegurar la iniciativa autónoma del proletariado sino se sabe hacer repercutir en la escena política cada una de las luchas de la clase obrera y de los demás sectores populares.

El Regimen Franquista en la Pendiente

Si las clases dominantes tienden hoy a ciertos compromisos es porque los necesitan y porque consideran que todavía están a tiempo de hacerlos en condiciones favorables.

Pero, ¿por qué los necesitan? porque el régimen con que han gobernado todos estos años se les va, está en crisis profunda. Y no en crisis porque se vaya a hundir por sí solo, ni tampoco porque ya no represente a nada ni a nadie. Está en crisis porque las clases dominantes tienen que modificarlo, tienen que cambiarlo. Y tienen que hacerlo ahora.

El régimen de Franco ha sido y es un régimen de extrema concentración de poderes. Bajo la espada y el mando carismático de Franco, la burguesía de este país ha controlado duramente a la clase obrera y ha hecho una importante acumulación de capital. Pero la desaparición física de Franco se acerca, Puede durar más o menos, pero las clases dominantes tienen que actuar como si fuese cosa de mañana mismo. Porque lo que es segura es que no contarán con otro Franco que les asegure el mismo tipo de equilibrio político. Está claro, pues, que no podrán seguir funcionando políticamente como hasta ahora. De ahí la urgencia. Y de ahí las disensiones.

Porque esta operación sucesoria no la hacen ni la van a hacer las clases dominantes en condiciones de tranquilidad y estabilidad. Van a pasar de un régimen de crisis a otro que está por ver. Y por más que Franco les asegure que todo está atado y bien atado, las clases dominantes empiezan a tener la convición profunda de que estas ligaduras están carcomidas hasta el meollo.

¿Porque? Porque los factores de crisis hace años que ya están presentes. Y el régimen ha sido y es cada día más incapaz de resolverlos.

El primero de estos factores de crisis es el auge del movimiento obrero. El régimen franquista liquidó las libertades sindicales, suprimió el derecho de huelga, prohibió los partidos políticos, fusiló o encarceló a centenares de miles de cuadros políticos y sindicales, y se inventó el corsé de los sindicatos verticales para que la clase obrera no pudiese desarrollar ningún movimiento de masas. La represión policíaca tenía que completar todo esto con la liquidación sistemática de todo intento de reorganización política o sindical.

Pues bien, ésta sigue siendo en lo fundamental la estructura del régimen. Ni libertad sindical, ni derecho de huelga, ni partidos políticos; - continúa el sindicato vertical y sigue tan dura como siempre la represión - policíaca contra las vanguardias organizadas (grupos políticos, Comisiones Obreras, etc.) Y pese a esto, el movimiento obrero se ha desarrollado en los últimos diez años como movimiento de masas. Tan disperso y fragmentado como se quiera, pero movimiento de masas real. Desde 1.962, las huelgas no han cesado y cada año se incrementan en número y en dureza. La huelga sigue siendo delito, pero ahora es un delito de masas, un delito que cometen centenares de miles de trabajadores y que ha dado lugar a luchas tan masivas como las de El Ferrol, Vigo, Pamplona, San Adrían y tantas otras. Y cuando centenares de miles de trabajadores infringen la legalidad, o se - emprende una represión implacable de masas, o hay que cambiar la legalidad. Esa es la alternativa que tienen hoy las clases dominantes. Y esa es la - causa principal de las crisis de un Estado, el franquista, que no les puede resolver ya la papeleta.

Pero hay más. El régimen franquista ha sido el instrumento para forzar una rápida acumulación monopolista. Esta ha sido especialmente intensa en los últimos diez años. La rapidez y la intensidad misma de esta acumulación han provocado serios problemas entre las propias clases dominantes, sobre todo si tenemos en cuenta la creciente interpenetración entre el capital "español" y el capital de las principales potencias imperialistas. Entre estos problemas están la forma y las condiciones de entrada del Mercado Común; la política fiscal en favor de la gran empresa; la transformación del INI para hacer de él el instrumento principal de negociación con - el capital imperialista; la política energética, etc. Hay nuevas contradicciones, nuevos sectores capitalistas que pugnan por afirmar su hegemonía frente a otros. Esto no es nuevo y en todos los paises capitalistas hay contradiciones de este tipo, entre las propias clases dominantes. Pero lo que no tiene la burguesía española es la serie de instrumentos de negociación de que disponen las de otros países. ¿Dónde negocian las diversas - fracciones de las clases dominantes? En el parlamento, en las comisiones especializadas del gobierno, en los grandes órganos de la administración --

central y municipal. Y lo hacen a través de los partidos y de los grandes grupos de presión. Pero las clases dominantes españolas no cuentan ni con un parlamento que les funcione, ni con partidos políticos dignos de este nombre, ni con otros instrumentos parecidos. Predominan las camarillas, las relaciones personales, las recomendaciones personales, etc. Un capitalista español mínimamente lúcido tiene que asustarse al ver cómo se seleccionan los ministros y cómo se resuelven los conflictos en el seno del gobierno. No es que el régimen parlamentario dé garantías contra el cretinismo, pero que un retradado mental como Julio Rodriguez pueda llegar a ministro es un índice claro de cómo funciona el régimen. Dicho de otra manera: para sectores cada vez más importantes del capital español e internacional es cada vez más necesario y urgente modificar la forma de Estado con que operan aunque sólo sea -y es mucho- para resolver sobre bases mejores sus contradicciones internas.

No termina aquí la cosa. El mismo proceso de acumulación de capital ha modificado la correlación entre las diversas clases sociales. El centro de gr gravedad de la acumulación se ha trasladado a grandes zonas urbanas. Mientras la acumulación avanza en determinados puntos del país, otros entran en decadencia acelerada. Muchas provincias del centro se descapitalizan. El campo ya no es el sector fundamental de la economía española. Pues bien, el régimen franquista se ha apoyado política e ideologicamente en las zonas que hoy están en decadencia. Así por ejemplo, mientras la burguesía y la pequeña burguesía de las zonas rurales del centro constituían la base principal del franquismo como movimiento político, la pequeña burguesía y la burguesía media de las grandes zonas urbanas entraban mal en el sistema, cuando no eran hostiles al mismo (como en el caso de Cataluña).

Ocurre, sin embargo, que las clases dominantes necesitan hoy contar con el apoyo o la neutralidad de estas clases medias urbanas de las zonas más desarrolladas. Y para ello deben contar con instrumentos políticos que el régimen no tiene ni puede tener (partidos, elecciones, prensa más libre, superación de las discriminaciones contra las nacionalidades periféricas, etc.) Tambien esto les obliga a modificar el régimen.

Estas son algunas de las razones -las principales sin duda- de la crisis del régimen franquista. Pero hay otra cosa, que las resume todas: y es que las clases dominantes tienen que modificar un régimen que no admite modificaciones. Se pueden introducir en él ciertos retoques, se puede impulsar una cierta apertura, pero la solución de estos y otros problemas requiere , de todas todas, un cambio de régimen. Esto es lo que asusta a las clases dominantes. Pero esto es tambien lo que cada vez les obliga más a enfrentarse con la realidad y a desmarcarse de los sectores políticos que propugnan, como única solución, el inmovilismo puro y simple.

Las Repercusiones de la Situación Internacional

Otro de los factores de la crisis del régimen es la influencia concreta que tienen en España las grandes contradicciones interimperialistas y las principales manifestaciones de la lucha de clases a nivel internacional.

Pese a su diversidad, puede decirse que todas ellas han repercutido y repercuten en España en un mismo sentido: aumentando el aislamiento del régimen, reduciendo sus posibilidades de acción independiente y reduciendo las bazas de la extrema derecha.

La crisis energética ha pesado duramente sobre la sociedad española, pero sin que las clases dominantes y el régimen hayan podido influir para nada en ella. El régimen ha sido apartado de las grandes negociaciones internacionales. Cuando los EE.UU reunieron a las principales burguesías europeas para imponerles sus condiciones, ni siquiera se molestaron en llamar al gobierno español: bastaba con dictarle esas condiciones por la vía directa, sin dejarle posibilidad de réplica ni de negociación.

El régimen español sigue ausente de las grandes negociaciones entre las burguesías europeas y norteamericana en el seno del Mercado Común. Y lo seguirá estando, mientras no proceda a cambios sustanciales en sus mecanismos políticos.

Ahora mismo, en el momento de redefinirse las condiciones de la hegemonía norteamericana y de actualizar la Carta Atlántica, el régimen franquista participa en ello de forma totalmente pasiva, por la puerta de servicio, sin iniciativa alguna y al margen del acuerdo global.

La única política con aires de independencia que ha practicado el régimen ha sido su negociación con algunos países árabes. Pero esa política ha dado pocos resultados. En algunos casos, el resultado concreto ha sido pagar el petróleo más caro. En efecto los acuerdos firmados por el gobierno español con los países productores del Golfo Arábigo fijan un precio, del petróleo que posteriormente ha sido rebajado. En otros casos, como las negociaciones con Libia, han surgido importantes problemas políticos (como el de Sahara).

Tras el referéndum sobre el divorcio en Italia, las elecciones presidenciales en Francia (con el importante resultado obtenido por la Unión de la Izquierda y la descomposición del gaullismo) y sobretodo, los acontecimientos de Portugal, el aislamiento del régimen ha aumentado. Su dependencia de los EE.UU se ha incrementado y el propio ministro de Asuntos Exteriores, Cortina, ha tenido que aplazar una y otra vez su viaje a Washington y cuando ha ido ha sido plegándose al dictado puro y simple de los norteamericanos.

Lo más importante ha sido, desde luego, el cambio político producido en Portugal. Cierto que las circunstancias no son las mismas, que el Ejército español no está dividido como el portugués ni dispuesto como éste a encabezar un golpe contra la dictadura; cierto que nosotros no tenemos un problema colonial como el portugues y que la estructura de clases tampoco es la misma. Pero lo ocurrido en Portugal ha tenido grandes repercusiones en la escena política española.

Primero, porque ha mostrado claramente la debilidad de un régimen que restringe progresivamente sus bases de apoyo y no tiene más política que el inmovilismo.

Segundo, porque ha mostrado a las -- clases dominantes que el Ejército pue de desempeñar un importante control y de "colchoneta" si se coloca decididamente al lado de los que propug nan cambios.

Tercero, porque ha mostrado a las fu fuerzas centristas que sólo pueden - desempeñar un papel político importa te si se constituyen como fuerzas efectivas. Y para eso tienen que - llegar a ciertos acuerdos, explícitos o implícitos, con los sectores que - representan el movimiento obrero y - popular.

Cuarto, porque ha mostrado a las clases dominantes la viabilidad de un acuerdo con las fuerzas progresistas -El P.C. incluido. Para ellas esto puede resultar más rentable que mantener a estas fuerzas en la clandestinidad. Para las fuerzas populares, es una contradicción que juega a su favor.

Por lo demás, la difícil situación - en que se encuentran los países capitalistas desarrollados está dando lugar en todas partes a cambios políticos que no favorecen, en general, las alianzas internacionales del régimen. Esto reduce sus posibilidades de maniobra diplomática.

En el terreno económico, estamos asistiendo a una dura lucha entre las - principales potencias capitalistas. Sus resultados son todavía inciertos, aunque parece claro que se está reafirmando la hegemonía norteamericana. En todo caso, lo que es indudable es que se reducen las posibilidades de la burguesía española de conquistar nuevos mercados y desarrollar las exportaciones.

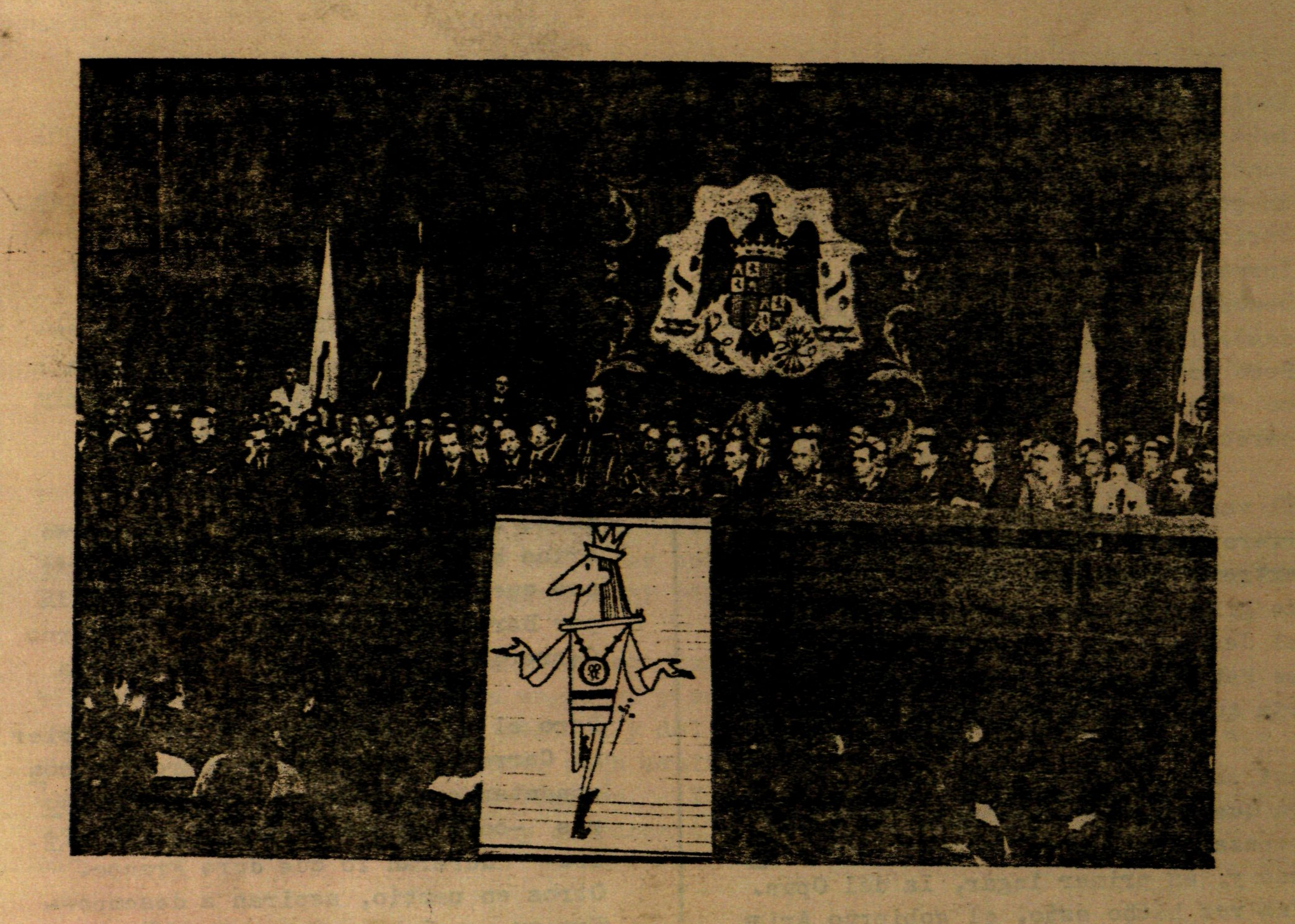
Todo esto exige tomar medidas claras y decididas. Pero, ¿que confianza van a tener las mismas clases dominantes en que se tomarán estas medidas si el régimen no les ofrece canales claros de negociación y de intervención y, además, bloquea sus posibilidades de maniobra en el extranjero por ser, precisamente, en régimen de Franco?

El Gobierno Arias y sus contradicciones

Nada de esto es nuevo, ciertamente. Estas condiciones ya existían anteriormente, aunque ahora se hayan agravado.

Lo que ha cambiado es el gobierno. Y esto es muy importante. Con el gobierno Carrero el régimen intentó retrasar el estallido de los conflictos, no resolverlos. Carrero Blanco era una especie de Franco de segunda mano, un "otro yo" del Caudillo, como se ha dicho. El gobierno Carrero tenía que ser no sólo el último - gobierno del franquismo sino tambien el primero del postfranquismo: para eso ya se había designado al propio Carrero como presidente del consejo de Ministros para después de la muerte de Franco ¿Qué significaba esto? Significaba que Carrero tenía que cumplir el mismo papel que Franco, mantener el mismo equilibrio político - que ha mantenido Franco a lo largo - de estos años.

Su papel político era asegurar la - transición ordenada a la monarquía, mantenerla dentro de los cauces del Movimiento y de la Ley Organica e impedir a toda costa que se saliese de éstos. Carrero pretendía asegurar una transición lenta, con modificaciones prudentes, limitadas y graduables. Por ser algo así como la prolongación viva de Franco, esperaba



contar con el apoyo de los mismos grupos y sectores sociales que han constituido el soporte político del régimen, sin grandes innovaciones.

Para dar garantías claras a la burguesía financiera, el gobierno Carrero adoptó una política económica que respondía claramente a los intereses de ésta. Sus puntos principales eran: a) la congelación de los salarios; b) el mantenimiento de unas tasas de acumulación elevadas contra viento y marea (Barrera de Irimo no se ha cesado de decir que se mantendrá el ritmo de "desarrollo" previsto, del 5,5% y que el gobierno favorecerá las inversiones industriales); c) la inflación, como sistema de mantener las tasas de acumulación previstas haciéndolas pagar a las clases populares; d) la canalización de las inversiones hacia el sector industrial, en detrimento de la especulación (o, por lo menos, de la especulación del bajo nivel); la potenciación del I.N.I. como instrumento principal para regular la interprenetración entre el capital monopolista español y el capital monopolista internacional.

Todo esto ya estaba en el programa anunciado por el ministro Barrera de Irimo, bajo el gobierno Carrero. Por todas estas razones, los diversos exponentes políticos de las clases dominantes optaron por una prudente aceptación y entraron en el juego por activa o por pasiva, sin proponer otras alternativas. Centristas e integristas de extrema derecha pusieron sordina a sus disensiones y se dispusieron a esperar.

La muerte de Carrero Blanco echó abajo todo esto. Con él desapareció el único hombre que podía llevar a cabo la sucesión monárquica, tal como

había previsto Franco. En consecuencia, hubo que recurrir a otra combinación. Y ésta no podía ser un gobierno personalizado como el anterior. Tenía que ser un gobierno formado por diversos grupos y más o menos ligado por alguien que tuviese desde luego, la confianza de Franco. Pero no su "otro yo", porque el único "otro yo" que tenía habia desaparecido.

El vacio dejado por la muerte de Carrero demostraba, por lo demás, la extrema limitación del sistema. Todo giraba en torno a una persona. Y al desaparecer ésta, el tinglado que se había montado se venía abajo y había que montar otro sobre la marcha.

Así se formó el gobierno Arias. Para que pudiese funcionar, tenía que empezar liquidando las viejas hipotecas y, en primer lugar, la del Opus. Una vez hecho esto, el gobierno Arias tenía que encontrar una plataforma mínima de acuerdo entre los sectores que lo formaban, algunos de ellos procedentes del centrismo. Esta plataforma mínima de acuerdo fué el programa del 12 de febrero. Pero a partir de éste, cada sector del gobierno empezó a ir un poco por su cuenta y a aprovechar la situación para colocarse mejor de cara al futuro inmediato.

La baza principal con que contaba el gobierno Arias era que, en el momento de la muerte de Carrero, el movimiento obrero y popular había sido incapaz de aprovechar a fondo la crisis, y había mostrado sus limitaciones reales.

Partiendo de esto, el gobierno Arias se propuso tomar rápidamente la iniciativa política introduciendo ciertas modificaciones por arriba -la política de "aperturismo"- y, a la vez, intensificando la represión contra las vanguardias organizadas del movimiento obrero y popular, como intentando aprovechar las debilidades y el aislamiento que estas habían revelado.

Por eso el gobierno Arias ha mantenido y hasta reforzado la represión contra el movimiento obrero organizado, con la idea de hacer una represión más selectiva que golpee sobretodo las vanguardias organizadas. Pero tambien mantiene una represión de masas, haciendo intervenir a la policia en las huelgas importantes y favoreciendo una dura política de despidos de la patronal.

En el aspecto económico, el gobierno Arias ha mantenido, como no podia menos que ser, la política ya iniciada por Barrera de Irimo bajo el gobierno Carrero y hasta la ha intensificado

Pero el gobierno Arias no es el gobierno Carrero. La unidad entre sus componentes es precaria. Algunos sectores -como el propio Arias y sus fieles- durarán lo que dure Franco. Otros en cambio, aspiran a desempeñar un papel hegemónico después de Franco. Y para ello tienen que maniobrar desde el propio gobierno, abriendo ciertos canales y buscando apoyos más amplios que, forzosamente, les llevan más allá del límite estricto del régimen y del Movimiento.

Lo que aglutina al gobierno Arias es la necesidad imperiosa de dar respuesta a los problemas que crea la crisis del régimen y la convicción de que esa respuesta no puede ser el puro y simple inmovilismo. Para eso no puede aducir únicamente la legitimidad del franquismo, sino que tiene que buscar una cierta legitimidad fuera de éste.

Por eso el gobierno Arias ha tenido que abrir ciertos contactos con la opinión pública (especialmente en el terreno de la información). El programa de reformas mínimas que ha anunciado -Ley de Régimen Local, posible ley de Asociaciones políticas, Ley de incompatibilidades y una cierta adaptación del sindicato vertical- es a la vez, un compromiso mínimo entre los diversos sectores del gobierno y una forma de aplicar

y una forma de ampliar sus apoyos fuera del Movimiento estricto.

Ahora bien, estos intentos "reformistas" del gobierno Arias chocan con una grave limitación: y es que son intentos hechos desde dentro de un régimen que no se puede reformar. Un régimen como el franquista no puede ser adaptado: tiene que cambiarse.

No hay más que ver lo que está pasando. Cada intento de apertura provoca la reacción de la extrema derecha. Pero no de una extrema derecha cualquiera, sino de la extrema derecha inserta en el propio régimen, en el Movimiento, en el Ejército, en todos los aparatos de Estado, una extrema derecha que existe precisamente gracias al régimen franquista.

Cada medida aperturista choca con la resistencia de los sectores inmovilistas que el propio régimen engendra y sostiene. Y mientras se mantengan dentro de los límites del régimen y del Movimiento, los "aperturistas" chocarán con grandes limitaciones para ampliar sus bases de apoyo, pues sólo las pueden encontrar fuera del régimen. Y para ello, tienen que romper con éste. Esto se ha visto muy claramente en todo el asunto del "gironazo".

Efectivamente, el "gironazo" fué un verdadero intento de golpe de Estado. El artículo-programa de Girón en el periódico "Arriba" era la plataforma política que debía precipitar las cosas, junto con la acción militar de la Guardia Civil, movida por Iniesta Cano. Ese golpe tenía como finalidad desplazar del gobierno a los ministros "aperturistas" y hacer una nueva coalición Arias Navarro y su equipo, por un lado, y los falangistas de Girón y los militares de Iniesta, por otro.

Para defenderse, los "aperturistas" tuvieron que organizar, desde el gobierno, una gran campaña de prensa contra Girón. La campaña funcionó y constituyó, ciertamente, un factor importante del aislamiento de Girón. Pero la cosa está clara: los "aperturistas" se vieron obligados a forzar su propia "apertura" para aguantar. De momento la batalla se libró por arriba y no pasó a mayores. Pero las secuelas del "gironazo" no han terminado, la extrema derecha se reagrupa, obtiene la destitución del general Díaz Alegría y multiplica sus tomas de posición políticas. Ante esto, los aperturistas o van más allá, buscan un apoyo sólido del régimen forzando mucho más la "apertura" y rompiendo de hecho con el régimen o están condenados a librar más y más batallas por arriba con su extrema derecha que, a la postre, frenarán la maniobra aperturista y les harán perder la iniciativa política que tanto buscan.

Es esta debilidad interna, esa precariedad de sus mismas bases, esa fragilidad de su compromiso interno lo que explica las grandes contradicciones del gobierno Arias. No puede llevar a fondo la ruptura con la extrema derecha, no puede forzar demasiado la "apertura" porque se saldría del marco del régimen. Tampoco puede crear otros mecanismos, más agiles, de control del movimiento obrero y popular porque tiene que mantener una dura política de acumulación monopolista, en medio de una crisis económica de carácter internacional. Por eso, al mismo tiempo que anuncia un programa liberalizador ordena la ejecución de Puig Antich, condena a penas durísimas a

Marcelino Camacho y sus compañeros, fomenta la inflacción con los aumentos de precios de base, pone en marcha la selectividad universitaria y cae más y más bajo la dependencia norteamericana en el plano internacional.

Por lo demás, sino quieren quemarse en esta etapa, los grupos que están hoy en el gobierno -con excepción quizá del grupo Arias- están obligados a impulsar la apertura y a capitalizarla a los ojos de la opinión. Por eso se están librando una lucha interna para asegurarse la hegemonía y aparecer como los verdaderos adalides del postfranquismo. Sólo así pueden aspirar a conseguir algo que hoy no tienen: la representatividad política. Sólo así pueden intentar que la burguesía monopolista les reconozca como sus portavoces políticos.

Estas contradicciones han dado ya lugar a un importante frenazo: nos referimos a la ya citada destitución d del jefe del Estado Mayor, el general Diaz-Alegria, y a la política enunciada por el propio Arias Navarro en su discurso de Barcelona, el día 15 de junio.

Estas dos medidas son, de hecho, algo más que un frenazo: son un paso atrás porque en estos momentos, para las propias clases dominantes, no avanzar es retroceder.

En el discurso de Barcelona, Arias Navarro no negó la apertura ni llamó en su ayuda a la extrema derecha, pero hizo importantes concesiones a ésta al limitar la "apertura" al marco estricto del Movimiento y al renunciar a dar plazos concretos para la puesta en marcha de las asociaciones políticas.

Estos pasos atrás, estas vacilaciones, muestran claramente lo que decíamos: la imposibilidad de una "apertura" real desde un régimen que no puede ser reformado, sino que tiene que cambiarse. Las vacilaciones los pasos atrás muestran también el extremo aislamiento de Arias Navarro y sitúan a sus "aperturistas" ante una clara alternativa: o ceder y hundirse en el pantano del régimen o ir más allá y romper con éste. Este es su problema, claro, pero el movimiento obrero y popular le importa -y mucho- que esa contradicción estalle, que el gobierno Arias se rompa y que algunos de sus componentes abandonen, aunque sea de refilón, el carro del régimen.

Los Centristas en Acción

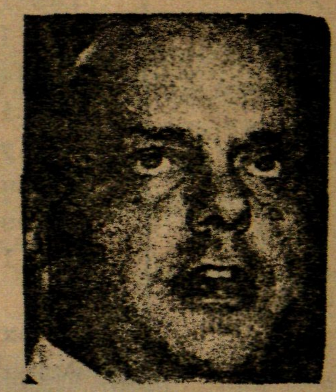
Esas contradicciones del "aperturismo" dentro del régimen obligan a sectores cada vez más extensis de las clases dominantes a buscar y definir una alternativa fuera de él. De ahí la revitalización de las tomas de posición y de las plataformas políticas de diversos sectores centristas.

En las últimas semanas los periodicos han publicado plataformas, manifiestos y declaraciones de estos sectores. Uno de sus puntos culminantes ha sido la reunión del Ritz, en Barcelona y la reunión de Aravaca, en Madrid.

Aunque fueron reuniones de contenido algo diferente, por su composición, (la de Barcelona mucho más avanzada en lo que acuerdos con el P.C. se refiere), las dos son un claro exponente de la voluntad de amplios sectores políticos centristas de presentar una alternativa propia, fuera del régimen.



DON JUAN DE BORBON HABLARA EN ESTORIL



FRAGA IRIBARNE.

Más todavía, otro de los rasgos determinantes de la situación ha sido la toma de posición política de hombres muy representativos de la burguesía financiera —como Garrigues— en favor de la democratización, con el gobierno, con una parte de él o sin el gobierno.

RUIZ-GIMENEZ



SANTIAGO CARRILLO.

Uno de los centros de aglutinamiento básicos de la alternativa centrista puede ser D. Juan de Borbón, el padre de Juan Carlos. Algunos de los hombres que le inspiran han hablado incluso de hacer un referéndum cuando Juan Carlos sea entronizado como rey. Un referéndum, se entiende, no entre monarquía y república sino entre monarquía del Movimiento o monarquía constitucional. De todos modos, los grupos y las personalidades que pueden confluir en una alternativa encabezada por D. Juan de Borbón están todavía dispersos y no han acabado de perfilar esa alternativa. En los actos de Estoril, D. Juan de Borbón ha mantenido una postura ambigua, que deja las cosas abiertas pero no concreta nada a corto plazo.

De todos modos, es cierto que estos grupos, globalmente, se orientan hacia formulas liberales y democráticas, porque necesitan asentar su monarquía sobre una legitimidad que no sea la del 18 de julio y el Movimiento, sino una legitimidad basada en el sufragio popular. Y una legitimidad de este tipo requiere no solamente el sufragio universal sino ciertas libertades políticas que lo hagan factible y operativo.

Esto es muy importante. Pero hay en todo esto una incógnita: ¿cuál es la disposición real de los grupos centristas a llevar las cosas hasta sus verdaderas consecuencias? ¿Qué fuerza efectiva tienen?.

Desde el punto de vista táctico, los grupos centristas se dividen en dos tendencias: los que intentan presionar sobre el gobierno para acelerar el "aperturismo" , pero sin forzar las cosas mientras Franco viva; y los que se inclinan más hacia un acuerdo, o un pacto con los sectores populares - representados para ellos por el P.C.E., fundamentalmente- para apoyarse -

más en un movimiento de base que modifique la correlación general de fuerzas y les sitúe en buena posición.

Los intentos de reorganización política: Asociaciones y embriones de Partidos

Ante una situación como ésta, todos los sectores de las clases dominantes y de las clases medias aceleran su propia reorganización política, incluso sin esperar la regulación legal de las asociaciones. Varios grupos políticos, verdaderos embriones de partidos, empiezan a configurarse, tanto en el seno del régimen como fuera de él.

Mientras las asociaciones políticas no se hayan regulado esta organización política tiene, sin embargo, graves limitaciones, y por esto los grupos políticos que más han avanzado en su propia estructuración como tales grupos son, precisamente, los que ya están insertos en el régimen y, más todavía, los que propugnan políticas más inmovilistas. Esto da a la actual reorganización política un carácter algo artificial, pero está claro que pesará mucho en el futuro inmediato.

Los grupos que hoy aparecen como más estructurados son la extrema derecha fascista y el conglomerado que podríamos llamar "Movimiento-Organización" es decir, los que controlan las instancias del Movimiento (consejo Nacional y demás) y pretenden capitalizar en su favor todos los apoyos tradicionales del régimen, sin caer en el inmovilismo total.

La extrema derecha fascista actúa hoy con gran libertad de movimientos y se reorganiza sin disimulos. Bajo el gobierno Carrero jugó más o menos la carta gubernamental, pero ahora reaparece como grupo con planteamientos propios e intenta oponer una alternativa clara -el inmovilismo- a los intentos de "aperturistas". El núcleo principal y más vociferante es el de Blas piñar y "Fuerza Nueva". Sus bases políticas son muy claras: no hay más legitimidad que la del 18 de Julio y la victoria en la guerra civil; España se divide en vencedores y vencidos y estos últimos no tienen derecho a ninguna representación. Por eso su consigna es que "la guerra no ha terminado.

Aunque Blas Piñar y "fuerza Nueva" son los exponentes más conocidos de esa extrema derecha, no hay que olvidar a otros componentes de la misma, como la Hermandad de Alfereces Provisionales, los sectores fascistas del Ejercito (Iniesta, Garcia Rebull, Campano, etc.) y ahora los núcleos de juventudes fascistas como CEDADE y otros.

El Movimiento-Organización está mucho menos estructurado como grupo. Nos referimos, de hecho, a una serie de personas y camarillas que se apoyan en las diferentes instancias organizativas del Movimiento y desde aquí intentan capitalizar en su favor las grandes dificultades con que choca la política "aperturista". Hombres representativos de esta tendencia son Lopez Rodó, Fernández Miranda, Fer—

nández de la Mora, Girón, Julio Rodríguez, etc. Apoyándose en los sectores más inmovilistas del propio gobierno -como el grupo del propio Arias Navarro- hacen cuanto pueden para frenar el aperturismo o para canalizarlo hacia las instancias que ellos controlan y, muy especialmente, el Consejo Nacional del Movimiento. Tras el discurso de Arias Navarro en Barcelona se observa una clara concesión a este grupo, puesto que el tema de las asociaciones no sólo se deja para un futuro indeterminado sino que se pone en manos del Consejo Nacional del Movimiento, como centro único de regulación.



BLAS PIÑAR: "LA GUERRA NO HA TERMINADO"

Si estos dos grupos son los que tienen hoy una presencia más clara y más posibilidades de maniobra es por la estructura misma del régimen y por la imposibilidad de hacer una reforma gradual a partir del mismo.

Por eso los "aperturistas" están obligados tambien a acelerar su propia organización. Y lo hacen, evidentemente, a partir de presupuestos muy parecidos a los de los grupos anteriores, puesto que también se apoyan en el régimen. Lo que les distingue es, en todo caso, una mayor insistencia en la "apertura" y una mayor atención hacia mecanismos como la prensa, como forma de contactar con la opinión pública.

El grupo que más ha avanzado en este camino -aunque con muchas precauciones y muchas pausas- es el llamado grupo fraguista. Como los anteriores espera capitalizar en su favor los apoyos tradicionales del franquismo y a mantener el equilibrio entre los mismos aunque con una cierta apertura hacia otros. Sus bases político ideológicas son el populismo y un cierto nacionalismo, de tipo gaullista, que le permita aparecer como una especie de salvaguardia de los intereses de la burguesía española frente al capital extranjero. Su base organizativa actual es la A.N.E.P.A. (Asociación Nacional para el Estudio de los Problemas Actuales), que está llevando a cabo una intensa labor de extensión y proselitismo. Varios ministros actuales son miembros de ella. Recientemente ha publicado un programa de reformas, a partir del gobierno Arias, en el que se incluyen medidas como puesta en marcha de las asociaciones políticas, pero no dentro del Movimiento, ampliación del número de procuradores en Cortes elegidos, supresión de las jurisdicciones especiales, abolición de la pena de muerte, supresión de las bases norteamericanas en España e integración en la O.T.A.N, elección directa de los Ayuntamientos y liberalización de las normas electorales, posibles nacionalizaciones de bancos, energia, seguros, etc., "regulación realista de los conflictos colectivos", etc.

De todas maneras, este grupo choca con serias dificultades de maniobra por su dependencia del régimen y en la medida que mantiene esa dependencia, porque no tiene otros puntos de apoyo, se ve obligado a aceptar onerosos compromisos con los inmovilistas del Movimiento-Organización. Este és su lastre principal.

Otro grupo, que está a caballo entre el régimen y el centrismo, es la Democracia Cristiana. Pese a su tradición, a sus vínculos internacionales y al apoyo que tiene en la Iglesia, todavía está muy dispersa. No ocupa hoy ningún ministerio importante, pero hay elementos demócrata-cristianos en lugares secundarios del gobierno (subsecretarías, direcciones generales, etc.). Algunos ministros (los del grupo Barrera de Irimo, por ejemplo están próximos a ella, aun sin ser miembros.

El principal problema de la Democracia Cristiana es su división. Hay una derecha progubernamental en torno al equipo de la Asociación Nacional Católica de Propagandistas, el grupo de Editorial Católica y el periódico "Ya"; un sector más "aperturista" pero tambien gradualista agrupado bajo el seudónimo colectivo de "Tácito"; otros sectores más distanciados del régimen como el encabezado por Gil Robles o el de la revista "Discusión y Convivencia"; un sector claramente situado en la oposición como el de Ruiz Jimenez y la revista "Cuadernos para el Diálogo".

Que estos sectores acaben por unificarse en uno solo partido demócrata cristiano o que se dispersen en varios grupos dependerá de muchos factores. El determinante es y será, desde luego, la actitud de la Iglesía. Tambien influyen e influirán los factores internacionales, especialmente en lo que se refiere a la actitud de otros partidos demócrata-cristianos en sus respectivos países. Pero lo decisivo será, desde luego, el desarrollo de la lucha en España. Al parecer hoy ya existen órganos de coordinación entre algunos de estos sectores democrata-cristianos. Esto y la actitud de la Iglesia, en claro proceso de distanciamiento respecto a la extrema derecha y a los sectores más inmovilistas del régimen, son otras tantas bazas de la democracia cristiana para el futuro.

En cuanto a la Falange, las cosas todavía están más difusas. La Falange inicial se disolvió dentro del Movimiento y ahora está dispersa en múltiples grupos. Ultimamente ha habido varios intentos de unificación o, por lo menos, de coordinación para preparar un futuro partido. Pero la división es profunda. Un sector intenta capitalizar en su favor el Movimiento - Organización y se dedica a consolidar esa plataforma, con los compromisos necesarios. Otro sector plantea ya claramente la ruptura con el actual Movimiento y se orienta hacia la creación de un partido de tipo socialdemocráta. Esa es la línea de Cantarero del Castillo y de la Agrupación de Antiguos Miembros del Frente de Juventudes.

En la medida en que todos estos grupos políticos operan totalmente o en parte a partir del régimen, son tributarios de las contradicciones de éste. El caso Añoveros, por ejemplo, fué una manifestación de esas contradicciones. En la medida que el principal elemento unificador de la Democracia Cristiana es la Iglesia, los demás sectores del régimen aprovecharon el caso Añoveros para hacer retroceder a ésta. En definitiva todos pugnan por asegurarse la hegemonía, en el seno de un régimen en crisis que cada vez deja menos margen para llevar una política autónoma con vistas al futuro.

El proceso de reorganización política también avanza, aunque con más dificultades, entre los sectores político liberales y socialdemocrátas exteriores al régimen. Ya hemos hablado del papel político de ciertos grupos no gubernamentales de la Democracia Cristiana. Tambien menudean las tomas de posición públicas de la socialdemocracia, a veces apoyándose en el exterior como en el caso de los ministros socialistas de Portugal.

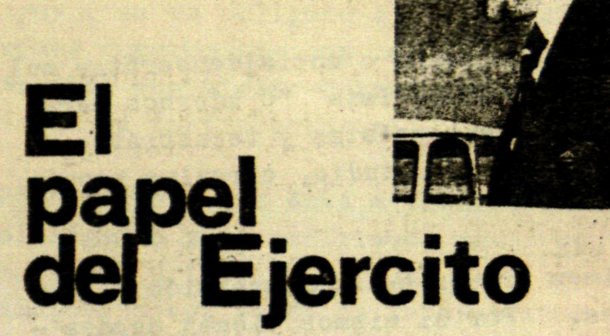
Personalidades democristianas como Ruiz Jimenez o socialdemocrátas multiplican sus tomas de posición abiertamente en la revista "Cuadernos para el Diálogo" y en otros órganos. Hay sectores europeístas y tecnocráticos que se agrupan en torno a revistas, asociaciones de estudio, círculos económicos, etc.

El principal problema de estos últimos grupos es su dispersión y la precariedad de sus bases políticas actuales. Por si mismos tienen escasa capacidad de iniciativa política y menos todavía de movilización. Se mueven esencialmente a nivel de escena política y su principal baza es la contradicción profunda que atenaza al propio gobierno.

Algunos de ellos comprenden -sobretodo después de la experienciade Portugal- que sólo podrán adquirir un peso importante si conectan con el movimiento popular y si llegan a ciertos acuerdos con los grupos políticos que representan a la clase obrera y a las demás fuerzas populares, especialmente con el P.C.E.

El rasgo más significativo es, de todos modos, la toma de posición política de exponentes directos del capital financiero nacional e internacional al margen de estos grupos políticos. Las recientes declaraciones de un representante tan claro de ese capital como Garrigues Walker en favor de la democratización, con el gobierno o sin él, son muy significativas. Como lo son igualmente las declaraciones de algunos de los asistentes a las reuniones del Ritz de Barcelona o de Aravaca, en el mismo sentido.

Esto hace que la disposición de sectores importantes de las clases dominantes a un compromiso político sean hoy mayores que antes. Pero en las condiciones actuales esta disposición al compromiso está todavía por debajo de los puntos del pacto para la libertad que propone el P.C.E. Mientras el Ejército no esté más dividido y mientras el movimiento obrero y popular no tenga más capacidad de emprender acciones políticas de carácter general, el posible acuerdo o pacto no se traducirá en un cambio político inmediato de importancia. En cambio es posible que se alcancen, aisladamente, algunas libertades o que se consigan varias, pero limitadas. Esto sería evidentemente un paso adelante, por muy insuficiente que fuese. Pero lo que esto plantea es la necesidad de fortalecer la iniciativa y la unidad del movimiento obrero y popular, con vistas a esta alternativa posible y no sólo con vistas a una alternativa más favorable, pero más lejana.



El papel del Ejercito

En toda esta situación, el Ejér-- cito ocupa un lugar clave. El E-- jercito ha sido y es todavía el principal soporte del regimen. Y lo que hoy se plantea como aspecto decisivo es si el Ejército va a favorecer la política de la "apertura" y de cambio. o si, por el contrario, va a ser el principal instrumento para cerrar esta perspectiva y asegurar el inmovilismo que predica la extrema derecha.

Los acontecimientos de las últimas semanas indicaban claramente un desplazamiento de la hegemonía dentro del Ejército hacia la línea favorable a la "apertura" que encarna el general Diaz-Alegria.

Sabido es que cuando la muerte de Carrero el general ultra Iniesta intentó sacar a la Guardia Civil a la calle y fué Diaz-Alegria quien le hizo retroceder. El "gironazo" fué otro intento de los sectores más ultras d del Ejército de imponerse como grupo hegemónico. También fracasó.

Ultimamente habían ocurrido algunos hechos significativos. Así, por ejemplo, en su famosa conferencia de prensa con los corresponsales españoles en París, Santiago Carrillo había - revelado públicamente el hecho, por demás ya conocido en ciertos ambientes, de que mantenía contactos con - el general Diaz-Alegria. Que el secretario general de un partido que está - en la clandestinidad y aparece como enemigo radical del régimen diga que está en relaciones con el Jefe de Estado Mayor - de ese mismo régimen y que ese mismo - Jefe de Estado Mayor no lo desmienta - es algo muy significativo. O quiere decir que el acuerdo entre los dos está muy avanzado o es un riesgo calculado para calibrar la fuerza real de -- Diaz-Alegria y precipitar una toma de posición política del Ejército.

Los generales ultras (Iniesta, Garcia Rebull y Campano) propusieron inmediatamente la destitución de Diaz-Alegria. En una reunión de los generales con -- mandos más importantes se planteó la cuestión y la gran mayoria de éstos -- (18 contra 2) votarón a favor de Diaz-Alegria. Acto seguido, esté se des-- plazó a Rumania y se reunió con el secretario general del P.C. Rumano, Ceacescu, conocido como amigo e interme-- diario político de Santiago Carrillo.

Finalmente, ante la gravedad de la situación creada, el gobierno Arias ha hecho marcha atrás y ha cedido a las exigencias ultras en este punto en concreto, destituyendo a Diaz-Alegria.

Varias hipótesis son posibles. Una es que el propio Diaz-Alegria haya forzado la situación para provocar una destitución que a la larga, le favorece - políticamente porque le desmarca del - régimen. Otra que haya calculado mal sus propias posibilidades y sus bases reales de apoyo. Otra, en fin, que - se trate de una batalla no decidida ni mucho menos y en la que el Gobierno ha tenido que dar un importante paso atrás sin que las opciones tácticas de unos y otros estén muy definidas.

En todo caso, es indudable que estamos ante un hecho decisivo: que el Ejército empieza a dividirse políticamente

Hasta ahora, unos y otros generales estaban obligados a mantener un cierto -

compromiso en la medida que las fuerzas no estaban delimitadas en el seno del Ejército. Para aspirar a representar la actitud mayoritaria de éste, unos y otros estaban obligados a mantener la unidad al precio de un compromiso entre tendencias muy diversas y hasta opuestas. Así, por ejemplo, tuvieron que llegar a un compromiso en cuestiones tan decisivas como la ejecución de Puig Antich (aprobada por todos los altos mandos, según parece).

Pero la aceleración de la crisis del régimen, la creciente actividad democrática de los más diversos sectores han obligado a los militares a definirse con más nitidez. Mientras Iniesta y Garcia Rebull apoyan calurosamente a la extrema derecha, manifiestan su repudio ante la apertura y se suman a los que dicen que la guerra no ha terminado, Diaz-Alegria aprueba la apertura y plantea que el Ejército no debe asumir el papel de principal gestor político del régimen, sino que debe centrarse en su tarea de barrera última del sistema. Diaz-Alegria preconiza una importante reforma administrativa del Ejército basada en la creación de un único ministerio de Defensa y en el reforzamiento del papel del Estado Mayor. Los generales ultras (agrupados bajo el seudónimo de "Jerjes") se oponen violentamente a este proyecto en nombre del inmovilismo.

La situación es muy fluída. Diaz-Alegria ha sido destituido, pero nada permite indicar que los generales ultras hayan tomado la dirección política del Ejército. La destitución del Jefe del Estado Mayor significa, a corto plazo, que en las alturas del Ejército se ha llegado a un nuevo compromiso y que se mantendrá, por lo menos durante un tiempo, una apariencia de unidad por arriba, que frene la posible tendencia a la división política de los militares en los niveles intermedios de jefes y oficiales.

No hay que olvidar las importantes repercusiones que tienen entre los oficiales cuestiones como la utilización política del Ejército (los consejos de Guerra), los acontecimientos de Portugal y las posibles implicaciones de una guerra colonial en el Sahara.



Pero la destitución de Diaz-Alegria, tras haber obtenido el apoyo explícito de la mayoría de los generales con mando, es el germen de nuevas tensiones que a la larga provocarán una división política mayor entre los militares.

Hoy esta división no ha llegado, ni mucho menos, al extremo de permitir la intervención política de una parte del Ejército en sentido democratizador (como en el caso de Portugal). Pero parece claro que el Ejército ya no es un bloque uniforme dispuesto a ahogar en sangre un movimiento democrático de masas.

Es indudable que en el seno del Ejército y en torno a él se ha empezado

a librar una dura batalla política, cuyos resultados no están claros. Pero parece posible afirmar que si bien el Ejército no está hoy en condiciones de desempeñar el papel de aliado activo del movimiento popular frente al régimen, en cambio no aparece ya como obstáculo roqueño e insalvable para el proceso de democratización. Esto es fundamental para el desarrollo del movimiento de masas por las libertades políticas.

La crisis del regimen y las posibilidades de convergencia democratica

El análisis anterior nos lleva a una conclusión muy importante: que si bien las clases dominantes están todas de acuerdo hoy en ir hacia la monarquía como único régimen capaz de asegurarles la continuidad de su dominación en las circunstancias actuales, cada vez tienen más disensiones sobre el carácter concreto que deben dar a esa monarquia y sobre la forma concreta de realizar la transición. Van a la monarquía, sí, pero en orden disperso, por lo menos a nivel programático. Porque lo cierto es que esta dispersión todavía no se manifiesta claramente a nivel de iniciativas políticas concretas.

Las clases dominantes van a abordar la sucesión política del régimen en unas condiciones que no son ni mucho menos las de una ofensiva lineal y clara. La muerte de Franco eliminará el principal factor de equilibrio que mantiene hoy ligados a los diversos sectores del régimen y les creará un vacio difícil de llenar.

Hoy las clases dominantes no cuentan con ningún partido político claramente representativo, no tienen instrumentos precisos de negociación y conciliación. El mismo Estado presenta importantes contradicciones y algunos de sus aparatos está especialmente afectados por la crisis. La situación del Ejército (ya analizada) y el progresivo distanciamiento de la Iglesia respecto al régimen son hoy los aspectos más visibles y más importantes de esta crisis.

Esto significa que las transformaciones políticas que necesitan las clases dominantes sólo pueden ir en un sentido, por grandes que sean los retrocesos parciales y los frenazos. Y este sentido es el de la liberalización y la democratización, por limitada que sea.

En estas condiciones, una organización política revolucionaria debe saber combinar la movilización de las masas con la presencia activa en la escena política. La acumulación de fuerzas por parte del movimiento obrero y popular no puede hacerse al margen de estas contradicciones del enemigo.

La consigna de lucha por la República tiene un claro contenido de clase y expresa los intereses políticos del proletariado y demás clases populares en la lucha por las libertades. Pero hoy lo que está en primer plano es la lucha por la ruptura democrática, la lucha por aislar y vencer la dictadura, la lucha por la democracia, la convergencia con todos los sectores que se mueven en esta misma dirección.

La convergencia democrática no se hace hoy en torno a la República si no en torno a la superación democrática de la dictadura.

Por más que digamos, el hecho es que las clases dominantes tambien se plantean hoy la transformación del régimen en sentido liberal. Se lo plantean, evidentemente, por sus propios intereses de clase e intentan con ello solucionar la crisis de su Estado, crisis que se les plantea a un triple nivel:

a) crisis de la "representación" política de las propias de las clases dominantes.

b) crisis de la "institucionalidad" del régimen, es decir, necesidad de asegurar y legitimar la sucesión de un régimen de concentración extrema del poder y necesidad de forjar unos organismos de control de las clases populares y de conciliación más complejos.

c) crisis del sistema de dominación, es decir, incapacidad de asumir la existencia y el desarrollo inevitables del movimiento obrero y popular y necesidad de encontrar un sistema de neutralización de las clases medias urbanas asegurándoles una mayor participación política.

¿Qué significa esto? Que las clases dominantes "hacen más política", se plantean cambiar las formas políticas del régimen para que no cambie su poder de clase. Pero significa tambien que al hacer más política acentúan la crisis de su propia forma de Estado, el régimen franquista. La ofensiva política de las clases dominantes y la crisis del franquismo no son, pues, dos cosas opuestas sino dos aspectos del mismo problema.

1. EL MOVIMIENTO OBRERO Y POPULAR Y LA LUCHA DEMOCRATICA

¿Qué significa esta situación desde el punto de vista de la clase obrera y demás clases populares? Hay que señlar, al respecto, dos cosas muy importantes.

La primera es que las clases dominantes promueven el cambio su cambio -por ahora- a partir de la propia dictadura franquista esencialmente. Esto quiere decir que su principal forma de relación con las clases populares es la represión, que su prioridad inmediata es el orden público. Esta es la forma principal para aislar al movimiento obrero. Y por ello les resulta muy difícil o imposible crear aparatos que permitan abrir cauces para negociar, representar y participar.

La segunda es que esta situación exige poner en primer plano la lucha política del movimiento obrero y popular y su participación en el conflicto político que hoy adquiere un aspecto predominante, es decir, el conflicto político que significa pasar de la dictadura franquista a la democrada política. Esto exige igualmente poner en primer plano la convergencia del movimiento obrero y popular, con los elementos de carácter democrático que aparecen en todas las clases populares, las clases medias y hasta sectores de las clases dominantes.

En una situación de crisis de un sistema político, de cambio de régimen, todas las clases sociales de una forma u otra pasan a la ofensiva. Afirmar, como si fuese un dogma, que sólo la clase obrera puede dirigir el proceso es no decir nada, porque con esto ni se otorga al proletariado la

firmar, como si fuese un dogma, que sólo la clase obrera puede sirigir el proceso es no decir nada, porque con esto ni se otorga al proletariado la dirección de la lucha ni se impide que otras clases la asuman. De lo que se trata es de ver cómo el movimiento obrero y popular se inscribe en este proceso, como consigue obtener el máximo de libertades para sí y para el pueblo en general, cómo aísla o neutraliza a los sectores de las clases dominantes más aferrados al inmovilismo o más reacios a admitir la necesidad de compromisos democráticos.

[illegible] CONVERGENCIA DE LAS LUCHAS DEMOCRATICAS

¿Hay puntos de convergencia ahora entre la lucha democrática del movimiento obrero y popular los objetivos democráticos de las clases medias, las tendencias democratizadoras (o simplemente, aperturistas) de las clases dominantes?

Ya sabemos que los movimientos democráticos existentes tienen un carácter de clase distinto, persiguen objetivos diferentes. Para las clases dominantes (o algunos de sus sectores) se trata de transformar la forma del régimen para darle mayor representatividad, legitimar mejor sus instituciones, forjar mecanismos más sólidos de participación y de negociación, etc., pero todo ello manteniendo en la medida de lo posible la indefensión, la desorganización y la desunión de las clases populares.

Para las clases medias se trata de ir hacia un régimen democrático de tipo "europeo", pero con una doble garantía que el cambio será ordenado y pacífico y que de él resultará una situación política estable, con el orden público y social asegurado.

Para el proletariado y demás clases populares se trata de conseguir las libertades políticas principales, el reconocimiento, la consolidación y la ampliación de sus derechos básicos. Se trata en esta fase de conseguir que el sistema político se base en una representación amplia, libremente expresado mediante el sufragio, que sea lo más abierto posible durante todo un período constituyente para que las clases populares se puedan organizar políticamente y conquistar el máximo número de posiciones de fuerza.

Que estos movimientos converjan más o menos dependerá del carácter de la coyuntura. ¿Cuáles son los elementos de la actual situación que empujan en esta dirección, que llevan hacia esta convergencia? En lo fundamental ya los hemos señalado, pero conviene insistir en los siguientes:

A) La imposibilidad de que el proceso de apertura se base exclusivamente en la evolución del actual régimen franquista. Las fuerzas inmovilistas tienen demasiado peso en su seno y lo frenan o ponen en cuestión constantemente.

B) La precariedad del actual gobierno, por sus contradicciones internas, por la imposibilidad de cumplir sin cambios profundos su propio programa (el del 12 de febrero) y por la cercana desaparición de Franco.

C) La carrera a que se han precipitado todas las fuerzas políticas que aspiran a tener un papel en el postfranquismo. En la medida que todas ellas, según hemos visto, tienden a jugar la carta de su programa democrático propio para el futuro inmediato, se convierten en fuerzas disolventes de la dictadura franquista. Esto es lo que ha percibido claramente la extrema derecha fascista.

D) El hecho que, de momento, estas fuerzas sólo disponen de la prensa como aparato político propio para llegar a la opinión pública. Y esto ni las consolida lo bastante ni les da fuerza suficiente para promover directamente los cambios que desean. Pero, en cambio, hace más difícil la estabilización de un postfranquismo inmovilista - como el que representa Arias Navarro.

E) La repercusión que todo esto ha tenido en el Ejército, en el sentido ya indicado.

F) El hecho de que en una situación como ésta se multipliquen las posibilidades de intervención política de las clases populares y de las clases medias, con la consiguiente aceleración del proceso.

3. LOS PUNTOS DE CONVERGENCIA

Por todo lo señalado más arriba, parece factible a no muy largo plazo una convergencia de los movimientos democráticos en algunos de los siguientes puntos:

1º - Las clases dominantes sólo tienen un medio de legitimar al régimen que quieran imponer después del franquismo: el voto popular mediante el referéndum. Este es un primer e importante punto de convergencia.

2º - La salida inmediata o próxima de las clases dominantes para resolver los conflictos con que ya se encuentran e inevitablemente se seguirán encontrando en su relación con el movimiento obrero y popular es un cierto reconocimiento del derecho de huelga y de unas ciertas libertades sindicales. Por aquí puede avanzar una segunda convergencia.

3º - Un tercer elemento es la necesidad en que se encuentran de promover un sistema de partidos políticos, aunque al principio se haga por la vía estrecha y limitada de las asociaciones.

4º - Las clases dominantes tienen que asegurar un mínimo de representatividad de los organos principales del Estado y para ello necesitan promover ciertas formas de sufragio universal. Un primer paso en este sentido ha sido ya el Proyecto de Ley del Regimen Local.

5º - Por las mismas razones, deberán tender a otorgar una cierta libertad de expresión y de reunión.

6º - Tambien deberán tender (y esto ya han empezado a proponerlo incluso los sectores fraguistas del gobierno) a suprimir jurisdicciones especiales.

Todos estos puntos presuponen a lo largo del proceso una batalla política. En cada uno de ellos se puede conseguir más o menos. Tambien es cierto que quedan muy por debajo de lo que constituye el programa mínimo del movimien-

to obrero y popular —es decir, amnistía, plenitud de libertades políticas referendúm sobre la cuestión de la república o la monarquía, etc.— Pero su consecución no está en contradicción con dicho programa mínimo, sino que desbloquea el camino para imponerlo, hace avanzar al movimiento obrero y popular.

Por esto nos parece aberrante plantear que la principal característica de la actual situación es la contradicción entre las tendencias liberalizadoras de la burguesía y la lucha democrática del movimiento obrero y popular. El conflicto se sitúa hoy entre el mantenimiento de la dictadura franquista y el avance hacia la democracia política.

Ya sabemos que en este avance las distintas clases se enfrentan entre sí, plantean cada paso adelante de forma distinta, vacilan o hacen marcha atrás unos mientras los otros pretenden ir más lejos. Pero acelerar esta convergencia, por conflictiva que sea, es hoy tarea principal y primordial del movimiento obrero y popular. El carácter de esa lucha es clara: se trata de avanzar concretamente hacia las libertades políticas. Y conseguir estas libertades, en estas condiciones, no es nunca, pese a lo que se diga, una derrota para las clases populares.

4. CONVERGENCIA DEMOCRATICA Y LUCHA POR LA REPUBLICA.

¿Significa todo esto abandonar la consigna de lucha por la República? Es evidente que no. La consigna de República tiene un significado muy claro: es la alternativa que concreta la perspectiva del movimiento obrero y popular, la que mejor garantiza la conquista y la consolidación de las libertades políticas que el pueblo necesita y exige.

Frente a unas clases dominantes que juegan unánimemente la carta de la monarquía, la clase obrera y demás clases populares están por la República. Y no por una República conservadora, sino por una República que exprese la voluntad democrática de las masas, es decir, una República democrática.

Pero es indudable que las posibilidades actuales de compromiso o de convergencia democrática no se sitúan, todavía, a este nivel. Están muy por debajo. Y lo están, precisamente, porque el movimiento obrero y popular no tiene la fuerza suficiente para llevar el compromiso a un punto más favorable para él.

¿Quiere esto decir que hemos de apartarnos de todo compromiso? ¿Significa que las clases populares no han de aceptar compromiso político ninguno porque los compromisos que hoy son posibles quedan por debajo de sus necesidades y exigencias? Esto sería, evidentemente, condenarse a la pasividad. Sería dejar el terreno libre a las clases dominantes y emprender un largo camino de acumulación de fuerzas que sería, además, en gran parte artificial. Porque no se pueden acumular fuerzas al margen de las contradicciones del enemigo. Apartarse hoy de los compromisos posibles en nombre de la República sería sustituir la lucha política real por la lucha política deseable. Y en la lucha de clases la buena intención no basta.

La convergencia democrática que hoy puede ser posible, y la conquista de la República son dos objetivos del movimiento obrero y popular. Ambos dependen de su iniciativa, pero se sitúan en niveles distintos. Confundirlos es condenarse a la mayor inoperancia.

Hoy lo que aparece en primer plano no es la polémica entre Monarquía y República. Esto sería dar por resuel-

ta una cuestión previa: la eliminación de la Dictadura franquista. La cuestión central hoy es Dictadura franquista o alternativa democrática. En la actual situación de crisis de la Dictadura, de tentativas de darle continuidad a través de Juan Carlos, de desarrollo de la oposición democrática, de aceleración de los procesos de convergencia, en estas condiciones la cuestión central que debemos plantear ante las masas populares y ante todo el país es la EXIGENCIA QUE TODO EL PUEBLO ESPAÑOL PUEDA PRONUNCIARSE LIBREMENTE SOBRE LA FORMA DE GOBIERNO QUE DESEA. Hoy no podemos dar por resuelto el problema de cuál será la forma de Gobierno que sustituirá al franquismo. Es necesario primero derrumbar éste para lo cual es necesario conseguir el máximo de unidad y de convergencias en torno lo mínimo y esencial: libertades políticas para que el pueblo pueda pronunciarse libremente, gobierno provisional luego para que asegure el período transitorio hasta que se decida democráticamente la forma de régimen. Que duda cabe que nosotros entonces defenderemos la República, llamaremos a votar por ella. Pero esto no quiere decir que ya hagamos desde hoy de la cuestión de la República una cuestión de división democrática, lo cual seria además dividir al pueblo antes de que éste se hubiera pronunciado. Para deribar al franquismo es preciso conseguir que el movimiento obrero y popular se desarrolle al máximo entorno al objetivo clave: las libertades políticas. Es preciso concretar la convergencia, la alternativa democrática en forma de un compromiso o pacto entre todas las fuerzas y sectores políticos dispuestos a aceptar un gobierno provisional que restablezca las libertades políticas y la forma de régimen político que el pueblo decida libremente. Esto es lo que hoy en primer plano y no la cuestión de la República. Nosotros defenderemos mañana, y tambien hoy, la República como la forma de gobierno más democrática, como defendemos el socialismo como la forma de sociedad más justa. Pero la unidad democrática y popular que es neceria conseguir hoy no se hace, ni en torno de la República ni del socialismo sino sobre las libertades políticas, Gobierno provisional y sufragio popular para decidir la forma de régimen político.

El Movimiento Obrero y Popular y la Alternativa Democrática

El análisis que hemos hecho de los factores de crisis de la Dictadura franquista y de las posibilidades de realizar una amplia convergencia que constituye una alternativa democrática no nos debe llevar a la conclusión ni de que esta crisis va a resolverse inmediatamente ni de que la lucha de masas ya ha jugado su papel de factor desencadenante de la crisis y que ahora sólo debe estar dispuesta para el asalto final que situe la alternativa democrática en primer plano. Los acontecimientos de las últimas semanas demuestran que la Dictadura tiene la piel dura y la oposición burguesa liberal más vacilaciones y temores que iniciativa política. La alternativa representada por Don Juan, que por las condiciones en que se llevaría a cabo tendría seguramente

un caracter relativamente democrático, dista de hacer la unanimidad de las clases dominantes y el propio personaje, combinando teatralmente la indecisión cotidiana con la voluntad de presencia en un futuro indeterminado, representa más una pose para la historia que no una posición política. Las fuerzas de la oposición moderada aún estan devididas respecto a si es posible o no hacer un pacto con la izquierda, con el movimiento obrero y popular, representado principalmente por el P.C. La probable proclamación del hijo de Juan Carlos, Felipe, como sucesor del sucesor, como pequeño principe del movimiento, consolida de momento la salida continuista sin que por ahora los sectores liberales y democristianos den muestras de estar dispuestos al contraataque, aunque tampoco se muestren dispuestos a aceptar favorablemente el inmovilismo franquista.

La reunión de Estoril y las reacciones al discurso de Arias en Barcelona son significativas.

A Estoril sólo fueron los monárquicos puesto que el grueso de la oposición liberal, democristiana y socialdemócrata queria una toma de posición más clara frente al Régimen y Juan Carlos de la que Don Juan estaba dispuesto a tomar. Allí todos los oradores se pronunciaron abiertamente contra el franquismo y el proyecto sucesorio representado por Juan Carlos. Pero ni los unos ni los otros han ido más allá de la demostración que desean situarse en el postfranquismo, aunque de momento no se decidan a luchar abiertamente para que esto sea posible.

Todo ello significa un avance, un cambio respecto al pasado, pero no es suficiente para hacer viable e inmediata una alternativa democrática eficaz. Las reacciones al discurso de Arias demuestran los mismo: todos estos sectores han manifestado, de forma más o menos abierta su disgusto por lo que significa de imposibilidad de apertura real del sistema. Disgusto porque hace más dificil la política de unos sectores que se quieren reorganizar para el postfranquismo desde el mismo franquismo y casi con la ayuda y la participación en el poder. Pero lo de poner en práctica aquello de que "se hará la apertura tanto si el gobierno quiere como si no" no parece que de momento sea asunto suyo. A menos que no se les empuje más, bastante más. La crisis del franquismo, la convergencia democrática ha madurado en los últimos meses pero no lo suficiente.

Pensamos que la solución Juan Carlos es a la larga inviable, que no resuelve ninguno de los problemas de fondo que han abierto la crisis del Estado franquista (representación de las clases dominantes cauces de expresión y negociación para las clases populares, homologación de las instituciones con Europa, sistema institucional que garantice la estabilidad política), pero para que esta solución sea realmente inviable, para hacer imposible que el conjunto de las clases dominantes acepten la operación Juan Carlos como la solución más fácil y cómoda en el inmediato, es necesario que el movimiento obrero y popular, que todos los sectores decididamente democráticos del país, se encarguen de demostrar que no están dispuestos a aceptar en 1.974, la ridícula combinación de fascismo y monarquía absoluta representada por Juan Carlos.

Por otra parte si bien es cierto que la sustitución del Estado franquista por un gobierno provisional y representativo de las fuerzas políticas democráticas implica la constitución lo antes posible de una alternativa democrática institucionalizada y amplia y una gran ofensiva de masas basada sobretodo en la huelga general, la neutralización de las Fuerzas Armadas y la ocupación de los centros de poder, no debemos pensar que para lo primero basta un acuerdo formal y firmado de representantes en torno de una mesa y para lo segundo prepa-

rarse para salir el día señalado a la calle. La convergencia democrática se realizará, se está realizando, en la práctica, a través de campañas políticas, de movilizaciones solidarias, de acciones de protesta, de imposición de derechos y libertades en situaciones concretas. En todas estas acciones participan, de forma creciente y diversa, sectores cada vez más amplios, de la clase obrera a la Iglesia, de los profesionales a los barrios populares y medios, etc. Es a través de estas acciones que se forja la convergencia democrática. Este proceso político es el que va precipitando la crisis de la Dictadura franquista, crisis que tiene en el desarrollo de la lucha de masas se motor y causa principal. El movimiento obrero y popular no se ha desarrollado todo lo que debe y puede ni se prepara en secreto para el golpe final. Su acción cotidiana su iniciativa global son la única garantía de que el proceso democrático en España avanzará de forma irreversible.

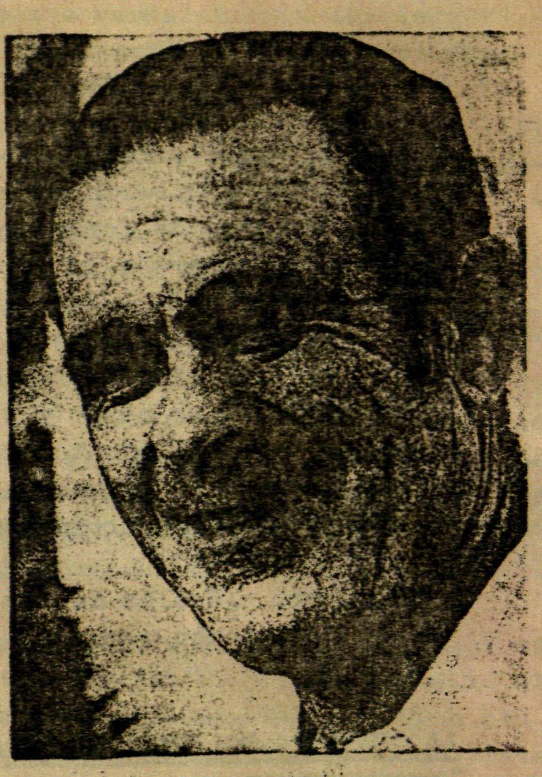
Pero ¿Cualés debene ser los principales objetivos y criterios de avance del movimiento obrero y popular hoy?

LA OFENSIVA POLITICA DEMOCRATICA DE LAS CLASES POPULARES.

Debemos partir de la consideración que no estamos en una situación en la que la principal carácterística sea un movimiento de masas que se reconstruye laboriosamente frente a un Estado omnirepresivo. Hoy el aspecto principal lo constituye la ofensiva política popular y democrática contra un Estado franquista cuya función específicamente represiva acentúa la crisis. En esta situación las luchas y campañas del movimiento obrero y popular deben ser lo más políticas y abiertas posibles. Políticas en el sentido no que debamos menospreciar las luchas reivindicativas locales o sectoriales sino que debemos hacer de ellas sobretodo una palanca para levantar un movimiento más político y general, desarrollar cada conflicto reivindicativo en dirección a una acción de oposición política a la Dictadura. Abiertas en el sentido que debemos desarrollar las luchas y campañas con métodos que aseguren la máxima participación y difusión, sin encerrarnos en estrechos organismos clandestinos, sino haciendo de éstos centros impulsores de movilizaciones que encontrarán formas de organización y de propaganda mucho más flexibles y amplias, legales y paralegales muy a menudo. Asi, por ejemplo, los barrios. Asistimos aquí a un conflicto que tiene dos grandes aspectos. En primer lugar las malas condiciones de vida, la falta de vivienda y servicios y además la existencia deplanos y proyectos, con su secuela de expropiaciones, contribuciones especiales, etc. que acaban empeorando la situación. En segundo lugar la falta de instrumentos de defensa, las trabas con que se encuentran las asociaciones (cuando se consiguen crear), la corrupción y falta de representatividad de la Administración Local, etc. Cuando hablamos de luchas y campañas políticas y abiertas ¿cómo podemos referirlo a los barrios? No se trata evidentemente ni de renunciar a las luchas reivindicativas propias de cada barrio ni a las formas de organización ilegal estables y consolidadas, pero si de darse prioridades y medios distintos de hace tres o cuatro años cuando no habia ni movimientos de barrios ni una crisis del Estado como la actual. Ahora es fundamental hacer converger las luchas de los barrios en un programa general, ciudadano, que plantee objetivos globales respecto a la vivienda, la escuela, la sanidad, que plantee la defensa común -

frente a las expropiaciones y nuevas contribuciones, que promueva campañas ciudadanas. Es fundamental sobre todo converger en un objetivo: la falta de democracia de los Ayuntamientos, la necesidad de que alcaldes y concejales sean elegidos libremente. Para ello las formas de organización y representación popular deben poder recoger un movimiento de gran amplitud; hay que desarrollar sobretodo asociaciones de vecinos y centros sociales, asambleas legales y exposiciones, comisiones de discusión y negociación con la Administración, federaciones de asociaciones de vecinos como medio legal para oponerse a los ayuntamientos, etc. En la actual situación, con la Ley de Administración local en discusión, no se trata por ejemplo de polarizarse en una campaña de agitación con octavillas y pintadas denunciando el estado fascista sino sobretodo de propiciar las tomas de posición pública de asociaciones y centros (en forma — de asambleas de vecinos o de representantes), de ver incluso la posibilidad de reuniones de organismos legales de toda Barcelona, o Catalunya o España (de vecinos, profesionales, ciudadanas, etc.), en los que se denuncie el carácter no democrático de la Ley y de la Administración local y se propaguen alternativas democráticas concretas.

Otro ejemplo, podemos encontrarlo en la Iglesia. A nadie le puede caber duda alguna que la Iglesia, el conjunto del mundo cristiano organizado, eclesiástico y seglar, constituye hoy un amplio sector de la sociedad que el movimiento obrero y popular debe incorporar en buena parte. Hoy en la Iglesia encontramos sectores organizados que ya toman decididamente partido por la lucha obrera y popular que se han incorporado a la lucha democrática, que asumen su condición de combatientes por el socialismo. Estos sectores no son mayoritarios aún pero pueden y deben encontrar un amplio respaldo entre amplias masas de cristianos si plantean sus objetivos solidarios y democráticos sin radicalismos verbales, si realizan su trabajo de masas sin caer en las catacumbas, si saben ligar su intervención en las contradiciones actuales entre la Iglesia y el Estado con la lucha democrática general. En este momento el auge de las huelgas obreras y el movimiento de solidaridad que despiertan permiten poner a las jerarquias eclesiales vacilantes frente a sus responsabilidades: ¿al servicio de quién están, ellos, las iglesias y el conjunto de posibilidades y derechos específicos que poseen?. El concordato debe convertirse en una verdadera batalla democrática para que la Iglesia conserve todo aquello que puede servir al con



Me llamo Fernando Rodríguez Ocaña, y no me dirijo a ti por casualidad, sino porque creo que ha llegado la hora de que este conglomerado de barrios que componen nuestro distrito IX, tan necesitado como tú sabes de justicia social y humana, podamos entrar en el Ayuntamiento, y no por la puerta falsa, sino por la puerta grande, a través de la posibilidad que nos brinda el poder votar para concejal del distrito.

FERNANDO RODRIGUEZ OCAÑA.

junto del pueblo y se desmarque de todo aquello que la comprometa directamente con el franquismo y contribuya a mantenerlo. Los programas religiosos de la televisión, la participación de ordenes religiosas en la represión carcelaria, la "legitimación" religiosa que se atribuye la extrema derecha, etc. son algunos de los muchos objetivos sobre los que se pueden movilizar una mayoria de cristianos. Para que esto sea posible y eficaz es imprescindible encontrar formas amplias y públicas de organización y de expresión. Por ejemplo asambleas de todos los movimientos y organizaciones de base, declaraciones conjuntas de autoridades y personalidades cristianas, etc. Podríamos encontrar más ejemplos. Mas adelante hablamos de otros sectores, en especial del movimiento obrero. No pretendemos en este documento dar un programa para cada uno de estos sectores sino esbozar algunos criterios que pueden contribuir a orientar el trabajo de los militantes revolucionarios en su seno.

Pero todo esto ¿qué perspectiva inmediata tiene?. La perspectiva debe ser una: llegar a una huelga general que precipite la crisis definitiva del régimen franquista, que haga inevitable la cristalización de la alternativa democrática. No se trata pues de una huelga general cualquiera. Para poder cumplir estos objetivos debe tener una amplitud, una duración y una dirección política unitaria que hoy por hoy no podemos prever ni cuándo ni cómo se realizará. Pero si que debemos hacerla posible desde hoy, prepararla, no haciendo propaganda de una mítica acción que resolverá nuestros problemas de hoy sino desarrollando acciones y campañas cada vez más amplias y generales, más políticas.

Tres nos parecen los criterios que deben presidir este tipo de acciones. En primer lugar los objetivos o las razones deben aparecer para toda la población como una protesta o defensa de sus condiciones de vida o de sus derechos elementales y a la vez como una denuncia del Estado o de alguna de sus instituciones características. En las actuales condiciones de Dictadura pero en crisis ni se puede movilizar al conjunto de la población al margen de sus problemas, e indignaciones, más inmediatos ni se puede hacer una campaña general que no sea abiertamente política. Es el carácter por ejemplo, que puede tener la campaña contra la carestía de la vida. En segundo lugar una acción amplia requiere que sea convocada no desde un único centro clandestino sino desde múltiples centros, legales si es posible, con poder de convocatoria real. No basta con que uno o varios grupos políticos o coordinadoras clandestinas se pongan de acuerdo para realizar una campaña, aunque sea tan amplia como la Asamblea de Cataluña, sino que esta campaña debe ser asumida y llevada a la práctica desde las fábricas y lugares de trabajo, desde las asociaciones de barrios, desde los colegios profesionales y desde la Iglesia, desde la Universidad y desde todo tipo de organismos ciudadanos, culturales, de enseñanza, etc. La actual campaña por la AMNISTIA, en la que Justicia y Pax proporciona una legalidad que permite realizarla abiertamente es un buen ejemplo. La campaña por la enseñanza del catalán debe concretarse tambien tanto por lo que respecta a las formas de acción como a las instituciones legales que la asumen legalmente. En tercer lugar estas campañas deben desembocar siempre que sea posible en una acción general, puntual, que sea ya una forma de huelga general, de salida a la calle del pueblo. Ahora bien esta acción no se puede convocar a

plazo fijo, debe ser el resultado de una multiplicidad de procesos y sobretodo responder a una situación concreta que haya provocado un considerable y generalizado aumento de la indignación popular, que haya multiplicado el afán combativo de la población. Basta recordar desde los 10 centimos de aumento del precio del billete de tranvia en 1.951 o los insultos de Galinsoga al pueblo catalán en 1.966, basta la reacción popular ante los asesinatos de Ruiz Villalba y de Fernandez Marquez (besós) para tomar solamente ejemplos referidos a Barcelona.

OBJETIVOS GENERALES Y NUEVAS FORMAS DE ORGANIZACION Y DE LUCHA.

Como consecuencia de lo anterior, debemos poner en primer plano los objetivos generales, políticos del movimiento obrero y popular y crear nuevos instrumentos de organización, coordinación y representación que aseguren el máximo de unidad y amplitud. Es preciso que el movimiento obrero vuelva a tener, como tuvo en los años 60, un programa general que forme todas sus luchas y sintetice sus objetivos inmediatos, que el movimiento de barrios vaya consolidando tambien su programa general, y así todos los sectores del movimiento popular. Estos objetivos en último têrmino se resumen en dos: libertades políticas y libre espresión popular para decidir la forma de gobierno. Pero en cada sector se avanza hacia ellos con objetivos propios: derecho de huelga y sindicato obrero; elección de alcaldes y concejales y control de las asociaciones de vecinos sobre las actuaciones de la administración local; autonomía y libertad de asociación en la universidad, gratuidad de la enseñanza y Sindicato de Enseñantes; enseñanza del catalán e igualdad de derechos para la cultura catalana; autonomía y derecho de intervención ciudadana de los colegios y asociaciones profesionales; supresión de las sanciones y de los controles policiacos sobre la prensa y las instituciones culturales; separación de la Iglesia y el Estado y reconocimiento de la autonomía de locales y organizaciones religiosas; AMNISTIA para los presos y exiliados políticos y reforma del régimen carcelario, etc.

Sobre cada una de estas cuestiones deben promoverse campañas y convergencias lo más amplias posible. Un compromiso o pacto democrático entre fuerzas sociales e ideológicas distintas se irá realizando en la práctica, a través de luchas sectoriales y acuerdos parciales. La unidad del movimiento democrático no se forjará un día y se firmará en un documento, sino a través de muchos días, del encuentro en la persecución de objetivos comunes y de la explicitación de idénticas reglas de juego.

- Formas de organización.

Por lo que respecta a las formas de organización a crear no debemos partir de concepciones estrechas del tipo: la organización propia son "comisiones" (entendidas con criterios que podrían ser útiles para reconstruir una mínima organización en la base hace 4 ó 5 años en plena crisis del movimiento obrero y popular) y todo el resto son "instrumentos" al servicio y controlados por la "comisión" o el "comité". Estas concepciones en la práctica frenan el desarrollo de la movilización de masas, ponen a ésta a remolque de las posibilidades de encuadramiento de una pequeña minoria e impiden la participación real de sectores más amplios que los previamente organizados. Además, a medida que la lucha democrática y de masas se generaliza debemos hacer de las formas de coordinación no solamente organis-

mos político-técnicos capaces de organizar la agitación en periódicas campañas generales sino organismos más ambiciosos que aseguren un intercambio de información y experiencias y sean verdaderas escuelas de formación de cuadros a una escala mucho mayor. Hay que tener en cuenta por último que el nivel ya alcanzado por la lucha de masas, la necesidad de tener instrumentos con capacidad de convocatoria y negociación, de dirigirse al conjunto de la opinión pública, hace necesario que el movimiento obrero y popular disponga a todos los niveles de órganos y personas representativos, avalados siempre que sea posible por su cargo legal y elegido y cuando esto no sea posible por la realización de facto de asambleas y de elecciones o por la consolidación de formas de asociación paralegales o toleradas.

En el apartado siguiente desarrollaremos estos elementos referidos al movimiento obrero. Pero estos criterios son válidos para todos los sectores del movimiento popular. Por ejemplo, en la Enseñanza y la Universidad debemos acabar con la concepción estrecha de Comisiones de Maestros y licenciados y de Comités de Curso. Este tipo de organizaciones pueden y deben jugar un papel importante como organismos unitarios de las vanguardias políticas, como centros desde donde plantear ciertas iniciativas y campañas generales y asumir ciertas tareas en el curso de su realización (agitación, piquetes - extensión en ciertos casos), como instrumento de formación de cuadros de - la lucha de masas. Pero sería absurdo reducir las formas de organización de masas a estas comisiones o comités clandestinos. Hay que impulsar, crear organizaciones legales susceptibles de asumir las tareas reivindicativas - (tanto en sus aspectos de lucha como de negociación) como el Colegio de Licenciados, la Asociación de antiguos alumnos de la Normal, posibles asociaciones de estudiantes, etc. Cuando la movilización de masas desborda incluso el marco de las organizaciones legales o éstas no existen hay que dar una importancia principal a las asambleas y a las comisiones elegidas en su seno, que aseguren la representación real del movimiento.

Hay que procurar impulsar un amplio movimiento democrático al interior de un marco legal que permita una amplia organización (que puede ser el mismo colegio de Licenciados, u otras formas legales que permiten plantear de forma global la cuestión de la Enseñanza en Cataluña). El trabajo y la presencia en lso organismos del Estado como el S.E.M., las Juntas de Instituto y de - Facultad no debe entenderse como la simple utilización por parte de la comisión o del comité de un cargo legal (limitando su representatividad y quemándolo rápidamente) sino que esta presencia y este trabajo deben ser un medio de dirigirse al conjunto de los mejor o peor representados en tal organismo, utilizar a fondo su poder de convocatoria y defender las aspiraciones y reivindicaciones expresadas por el conjunto de enseñantes y estudiantes, acentuar así la crisis de estos aparatos de Estado, que o no son representativos cuando deben serlo o, cuando empiezan a serlo, entran en contradicción - con el conjunto del aparato estatal.

Cosas muy parecidas podríamos decir respecto a los barrios y a los jóvenes, y al papel de las asociaciones de vecinos y centros juveniles. Más complejo es el caso de otro sector que en la actual situación de crisis política reviste cada día mayor importancia. Nos referimos a los Profesionales e - Intelectuales. La continuidad de la lucha en estos sectores tropieza con - inconvenientes: la falta de una base reivindicativa casi siempre que asegura elementos de permanencia y de legalidad y la insuficiencia de los medios le-

- gales con poder de convocatoria y de cohesión una de las primeras tareas es desarrollar las imprescindibles formas de organización legal como ya son los Colegios Profesionales o de darles vida democrática cuando no la tienen (economistas, médicos,). Así por ejemplo hay que crear asociaciones de profesionales cuando éstas no existen, encontrar alguna forma de organización legal y común para el conjunto de los intelectuales, puesto que la Assemblea d'Intelectuals no es suficiente, o mejor dicho requiere tener su complemento legal y mucho más amplio. Este tipo de organización democrática y legal puede ser global, abarcar un amplio abanico de profesionales e intelectuales así como de objetivos (p. ej. un Congreso de la Cultura Catalana) o puede ser más específico (como el caso citado antes respecto a un movimiento democrático de la enseñanza, o el intento del Pen Club, o la coordinación o tomas de posición conjunta de todos los profesionales que intervienen en cuestiones de Sanidad o territoriales, etc.) En cuanto a los objetivos propios de estos sectores, dos nos parecen que pueden ser los ejes más generales de su movilización. Uno la defensa de las condiciones de vida y de los derechos del conjunto de la población, bien a partir de su papel específico bien a partir de un tema general. La solidaridad y el derecho de huelga, el derecho a recibir enseñanza en la propia lengua, la amnistía, la sanidad en el sentido más general, las condiciones de vida en la ciudad, etc.

El segundo la denuncia del carácter dictatorial del régimen, de la corrupción, de la falta de representatividad de las instituciones políticas, de la represión cultural en general, etc. La exigencia de autonomía para Colegios y

- Asociaciones profesionales, culturales y ciudadanas, de libertad de prensa, etc. Estos dos elementos deben ser el punto de convergencia de los movimientos en los sectores profesionales e intelectuales. Es evidente que en cada uno de ellos, en cada Colegio u Asociación, se plantearán cuestiones específicas, habrá que luchar por reivindicaciones propias, que habrá que movilizar a los sectores más avanzados o más disponibles a veces incluso contra las minorías conservadoras que acaparan los puestos y las ventajas del poder. Pero es necesario comprender que hay que evitar polarizarse en batallas internas a la profesión o al medio, que hay que salir a la luz pública en defensa de los objetivos democráticos y de los derechos de todo el pueblo y que incluso al interior del sector o la profesión hay que poner en primer plano la unidad respecto a objetivos generales democráticos o solidarios, contra la corrupción, etc. y no las posiciones ideológicas o de grupo.

- Formas de lucha, de agitación y propaganda.

Solamente una breve referencia a una cuestión en la que resulta muy difícil, tanto en el seno de las organizaciones políticas como de masas superar la rutina y la inercia, demostrar la imaginación necesaria para adaptarse a las nuevas circunstancias. ¿Cuáles son estas nuevas circunstancias y las correspondientes necesidades nuevas?

En primer lugar, y en comparación con hace algunos años, ha cambiado el receptor de la propaganda y de los actos de agitación, ha cambiado cualitativamente la población a la que se pretende incorporar a

- la lucha. Ya no nos dirigimos ni a minorias más o menos conscientes y decididas ni pretendemos informar o testimoniar delante de una población tomada como público. Ahora se trata de informar a la mayoría de la población, de hacer una agitación que promueva la participación activa de las amplias masas, de encuadrarlas en la lucha y por lo tanto de promover acciones en las que puedan realmente participar.

En segundo lugar el medio a través del cual actuamos tambien ha cambiado. Hoy podemos disponer de múltiples medios legales o paralegales, podemos promover actos de todo tipo con relativos margenes de tolerancia conquistada duramente, contamos con una base organizada y movilizada mucho mayor y más amplia que en los años sesenta. Hoy podemos dirigirnos realmente a las masas con otros medios mucho más eficaces que la "octavilla", podemos hacerles participar en acciones de mayor envergadura que la de espectadores casuales de "encuadradas".

Por último el objetivo tambien ha cambiado. El objetivo inmediato no es crear o reforzar la organización de masas clandestina (esto en todo caso es uno de los resultados del trabajo de masas bien hecho), no es dar testimonio para levantar los animos de la población. Hoy estamos en plena ofensiva democrática, queremos precipitar la crisis definitiva del franquismo. El objetivo de la lucha de masas es hacer aparecer la amplia repulsa que merece la Dictadura franquista al conjunto del pueblo español, demostrar la decisión y la madurez política de un pueblo que quiere y puede conquistar las libertades democráticas, hacer pues inviable el inmovilismo y los proyectos continuistas demostrando que no pueden contar con ningún tipo de consentimiento, ni tan solo el derivado del miedo y la pasividad.

A partir de todo lo anterior nos parece que podemos plantear algunos de los criterios principales que deben orientar el tipo de formas de lucha, agitación y propaganda.

a) Hay que dar un papel fundamental a todas las formas de propaganda legal. Ciertos periódicos o secciones de periódicos así como algunas revistas deben concebirse como medios de información de las reivindicaciones y luchas populares, como órganos de expresión de posiciones democráticas. Hay que multiplicar las revistas y boletines locales, de asociaciones de barrios y profesionales, de movimientos cristianos, incluso si es posible de facultades y empresas. Es necesario conseguir que como mínimo "la información" se haga en publicaciones legales, buscando en cada sector, frente o localidad el marco más oportuno.

b) La propaganda ilegal continúa siendo muy importante pero tiende a adquirir un carácter distinto. El análisis, las explicaciones políticas, las orientaciones generales requieren evidentemente revistas ilegales, tanto de organizaciones políticas como de masas. En ciertos casos las informaciones rápidas, para sectores muy específicos (un barrio o una comarca, una fábrica o una Universidad) tambien requerirán la prensa ilegal, aunque en ocasiones será preferible encontrar otros medios (carteles, asambleas, etc.) Es importante que en cada centro de masas (barrio, fábrica, etc.) haya un medio de propaganda eficaz (publicaciones, carteles,.....) que recojan los problemas y las reivindicaciones, tanto propias como generales, cuando sea posible legal o paralegal, y sino i-

legal.

c) La agitación es probablemente lo que exige hoy mayor esfuerzo de innovación. Las formas tradicionales del tipo de "octavilladas" y "encuadradas" tienen hoy una eficacia muy limitada, aunque deban ser utilizadas en algunos casos (sobre todo en lso inicios de ciertas campañas o para extender un conflicto localizado). La agitación con medios clandestinos hoy ya no puede justificarse por la "información": ésta debe asegurarse con medios mucho más amplios. Incluso cuando se quiere promover una acción de masas muy amplia si se debe confiar en las octavillas es que la acción no es posible., por ejemplo la concentración de 10. o 20.000 personas, dos semanas después del asesinato de Puig Antich no se convocó realmente a través de las octavillas, aunque se hicieran éstas. En tales casos los centros de masas, los organismos legales y la sensibilidad de la opinión pública son los canales reales de información. La agitación hoy debe servir fundamentalmente para hacer pasar a las masas populares del estado de protesta o indignación latente a la manifestación activa; con este fin hay que concebir los mítines, los piquetes, las pancartas y pintadas: cada una de estas acciones debe ir encaminada a hacer posible una lucha de masas más amplia y continuada. Esto quiere decir que la agitación debe evitar convertir a las masas en espectadoras solamente y sobretodo no confundir la agitación con la lucha de masas. Cuando hay una concentración de masas es absurdo en ver allí solamente la ocasión de hacer agitación ante el público (como ocurrió el domingo citado de la concentración popular por el asesinato de Puig Antich.)

d) La lucha debe ser de masas y no es esto cuestión de retórica; quiere decir que las amplias masas deben participar realmente y activamente, sea en la forma que sea, que de momento será menos combativa que la que utilizan las vanguardias. Así por ejemplo el día de la concentración de Puig Antich hubiera sido mucho más correcto el silencio colectivo o un canto que no el que doscientos jóvenes se manifestaran ante unas miles de personas que tambien habían ido allí a hacer algo, que no era, al menos de entrada, el enfrentamiento (o la huida) con la policía, después de proferir algunos gritos. Los actos en las iglesias en aquella ocasión, la concentración de San Cugat hace un año, la mesa redonda sobre la selectividad, algunas asambleas de barrios o en los locales de la CNS pueden ser luchas de másas mucho más importantes que acciones más duras pero que solo movilizan a la vanguárdia aislada. Hoy la lucha de masas debe ser amplia, mayoritaria; debe ser expresada como la repulsa al franquismo y la voluntad de cambio; debe fundir a la vanguardia con el conjunto de la población; debe, de esta forma, hacer la represión ineficaz y extremadamente difícil.

Los comunistas debemos ser propagandistas, agitadores y combatientes de la primera línea de la lucha popular. Pero no debemos concebir este papel como algo abstracto, que se realiza siempre igual, de cualquier forma. Y menos aún como el de protagonistas que actuamos heroicamente ante el público. En cada coyuntura debemos analizar el papel de la agitación, propaganda y formas de lu-

- cha, que se adapten a las necesidades y objetivos del Movimiento obrero y popular del momento. Hoy no tenemos como objetivo principal el constituir esforzadas vanguardias al margen de las masas, puesto que ya existen las vanguardias y estan en el seno de las masas. Ni debilitar al franquismo pieza por pieza a través de la violencia revolucionaria de las minorias, porque ya se está desplomando todo él a través de la lucha fundamentalmente pacífica (aunque no solamente) de la mayoría. Es de esta forma que entendemos la ofensiva popular y democrática contra la Dictadura.

LAS TAREAS ACTUALES DEL MOVIMIENTO OBRERO.

En una situación política general como la que hemos analizado, las tareas del M.O. son a nuestro entender principalmente dos: Impulsar por un lado amplias movilizaciones de masas a nivel de todo el país, y conseguir que a partir de las mismas, la clase obrera haga oir su voz y su voto en los cambios políticos que con su movilización puede obligar a precipitar.

Para hacer posible esta movilización general, para conseguir que los más amplios sectores de nuestra sociedad secunden activamente las iniciativas del M.O. (movimiento obrero) y para que este imprima al combate general que se avecina sus objetivos políticos de clase es imprescindible que asegure y que sepa entender el papel que en la actual situación deben tener por lo menos tres cosas: su unidad, su organización y su presencia política.

Veamos los dos primeros elementos, puesto que el tercero lo tratamos en la Conclusión de este Documento.

La unidad.

Si queremos que el Movimiento obrero sea capaz de impulsar movilizaciones reivindicativas y políticas generales, si queremos que estas movilizaciones sean realmente masivas, que participen en ellas los sectores más pasivos hoy de la propia clase obrera, si queremos que a través de estas amplias movilizaciones miles de hombres y de mujeres tomen conciencia de la fuerza y del papel que el M.O. debe jugar en la actual situación, siqueremos que en estas movilizaciones participen los más amplios sectores de la población el movimiento obrero debe actuar unido. Creemos que esto es tarea en primer plano no sólo para los comunistas sino para cualquier luchador obrero que entienda el papel que el movimiento obrero debe y puede tener actualmente.

Propiciar la unidad del movimiento obrero significa en primer lugar propiciar formas de acción y coordinación unitarias. Formas de acción que unan y no que dividan a las masas. Formas de coordinación en las que participen todos aquellos que en la medida de sus fuerzas están impulsando la lucha de los trabajadores.

Para los comunistas la unidad del M.O. siempre ha sido un objetivo a conseguir. Sin embargo en muchos momentos el grado de dispersión y desorientación de la vanguardia organizada ha sido tan grande, los criterios que en la misma existían sobre el carácter y las prioridades de la lucha obrera eran tan diversos que la única garantía que teníamos tanto para impulsar la lucha reivindicativa en cada fábrica como para orientar la solidaridad con las luchas y las necesarias acciones generales, era propiciar sobretodo formas de coordi

nación que pusieran en primer plano la homogeneidad de criterios. Si en muchos momentos hemos puesto por delante el propiciar formas de coordinación no unitarias en el seno del movimiento obrero no ha sido nunca con el objetivo de ir a organizar nuestro propio movimiento obrero, sino porque estamos convencidos de que esta era la mejor manera de desarrollar de verdad un movimiento de masas.

Hoy sin embargo tanto porque la situación política general nos obliga a tomar iniciativas unitarias, como porque el desarrollo de esta misma situación abre nuevas posibilidades que difícilmente se podían preveer hace sólo unos meses es imprescindible que estas nuevas posibilidades de extensión del movimiento obrero se aborden a partir de una reflexión y unas orientaciones lo más unitarias posibles. Sería imperdonable que en un momento que se vislumbra para el movimiento obrero una nueva etapa, que se abren unas posibilidades ganadas a pulso después de largos años de luchas y sacrificios que todos de una forma u otra hemos compartido, que se arrastrase a esta situación unas divisiones heredadas de una etapa mucho más difícil para el desarrollo del movimiento obrero.

Hoy vemos no solo que la coincidencia de criterios entre muchos dirigentes obreros son más grandes que en otros momentos, sino tambien que las distintas formas de coordinación existentes tienen todas en común una gran incapacidad para abordar las tareas actuales.

Lo peor que puede hacerse en una situación como esta es teorizar la división del M.o. Y no sólo teorizarla sino propiciarla. Decir por ejemplo que hay que ir rápidamente a construir formas de coordinación impulsadas por nosotros a nivel nacional porque las masas han sido traicionadas por el revisionismo y se encuentran ante un tremendo vacio de dirección, es puro sectarismo. Como lo es tambien decir que no hay que caer en la trampa del unitarismo y que a las demás organizaciones del movimiento obrero sólo se las mueve imponiéndoles la unidad. Esto es poner la carreta delante de los bueyes. Ya sabemos que hay vanguardias organizadas que tienden a la pasividad, pero precisamente por esto hay que encontrar la forma de que se muevan. Y esto no se conseguirá teorizando su "traición" y moviéndonos por nuestra cuenta exclusiva al margen de compresión de las masas.

Así pensamos que las coordinadoras unitarias deben ser cada vez más interlocutores importantes en la línea de la convergencia democrática, no sólo de cara a los aparatos del franquismo en crisis (CNS,....) sino tambien de cara a los órganos de la oposición democrática, como la misma Coordinadora de Fuerzas Democráticas y otros instrumentos parecidos. Las coordinadoras unitarias seran sobretodo los instrumentos fundamentales para organizar y llevar a cabo la Huelga General.



Tenemos que seguir impulsando el trabajo de masas con los criterios y las formas que nos parezcan mejores, en muchos casos como ya lo estamos haciendo. Pero con vistas a una perspectiva política relativamente próxima es decir la perspectiva de la Huelga General. Lo que no tiene hoy sentido es teorizar la necesidad de seguir haciendo el trabajo de masas sin una perspectiva unitaria y con objetivos a largo plazo, como si la acumulación de fuerzas no tuviera nada que decir sobre la situación política que se está desarrollando en nuestro país.

La Organización.

La lucha reivindicativa sigue siendo el eje cotidiano del desarrollo del movimiento obrero. La lucha reivindicativa reviste por su misma extensión y diversidad, unas características que hace que no pueda desarrollarse únicamente a partir de los cauces ilegales, al contrario cada día son más importantes las formas legales o paralegales de encuadramiento y movilización de los trabajadores en su lucha reivindicativa. La necesidad de combinar los intrumentos legales con los ilegales es hoy más importante que nunca.

Por otro lado, esa lucha reivindicativa tiene que repercutir con más intensidad que nunca en el plano político. Es una necesidad urgente, vital. Y para esto no basta con añadir a las plataformas reivindicativas unas cuantas consignas políticas, como el derecho de huelga o el sindicato de clase. Esto hay que hacerlo, desde luego. Pero lo más importante es que estas consignas políticas seanasumidas de verdad por las masas y no sólo en el ámbito concreto de la empresa o del lugar de donde parte la lucha.

Así por ejemplo, hoy es necesario y posible que la consigna de derecho de huelga sea asumida por vastos sectores populares y hasta por sectores intermedios como plataforma de movilización.

Para ello hay que encontrar formas originales de acción. Una huelga en una empresa puede extenderse combinando agilmente las formas ilegales (comisiones obreras) con la utilización a fondo de losinstrumentos legales (sindicatos, parroquias, etc.). A partir de aquí, la huelga de una empresa puede repercutir en toda una población o una comarca, si se encuentran formas ágiles de extensión de la solidaridad (manifestaciones amplias, recogida de firmas en favor del derecho de huelga, campañas de prensa, presión sobre los jerarcas verticalistas y los ayuntamientos para obligarles a tomar postura públicamente, etc.) Esto no se limita a la concepción ya clásica de combinar las posibilidades legales con las ilegales. En las condiciones actuales la utilización de las posibilidades legales reviste carácteres nuevos que los comunistas deben saber percibir y llevar a fondo. Hoy es posible, por ejemplo, extender la solidaridad con una empresa en lucha y hasta organizar paros amplios a partir de instrumentos legales. Y la lucha en una empresa puede repercutir ampliamente en el plano político a través de los instrumentos legales. En las circunstancias actuales cada lucha concreta en una empresa debe convertirse en una exigencia general del derecho de huelga, comprometiendo en esa petición a los sectores más amplios de la población.

Esto significa en lo que se refiere a la utilización de los instrumentos legales estamos en una nueva situación. No se trata sólo de que hay más

posibilidades legales sino de que esas posibilidades deben utilizarse de manera diferente. No es una mera cuestión de cantidad sino que debemos dar un salto cualitativo.

No basta con aprovechar las posibilidades legales; hay que luchar para que haya más y para que sean más amplias. No hay que esperar a ver que pasará con las asociaciones sindicales y entre tanto despreocuparse de ellas sino luchar ya desde ahora para que sean asociaciones sindicales democráticas de trabajadores y conseguir que en esta exigencia participen Comisiones Obreras, al lado de muchos luchadores honestos de la clase obrera que no ven o no se atreven a participar en la organización ilegal y clandestina, pero que en cambio son capaces de jugarse el tipo en la comisión deliberadora de un convenio, y obligar a que se definan en esta exigencia determinados jerarcas sindicales que hoy juegan la carta aperturista.

El enemigo está en dificultades y tiene que maniobrar. El sindicato vertical funciona mal y tiene que introducir en él ciertas modificaciones; esto hace que la lucha por los instrumentos legales se sitúe a un nuevo nivel. Y en este nivel o se deja la iniciativa al adversario o se le obliga a ir mucho más lejos de lo que él quisiera, aunque no sea lo lejos que el pueblo necesitaría, porque todavía no hay fuerzas para ello.

Ante esas necesidades, ¿cuál ha de ser el papel de las organizaciones de masas clandestinas? Hay que decir con toda claridad que en una situación como la actual, sin libertades políticas, las organizaciones de masas clandestinas no pueden crecer lo suficiente como para asumir la dirección plena de la lucha.

Por eso consideramos que la polémica entre el concepto de Comisiones Obreras como organización o Comisiones Obreras como movimiento socio-político está en gran parte superada. La organización es fundamental, pero tiene un techo evidente; el movimiento tiene gran importancia pero no debe confundirse, como a menudo se hace en la práctica, con el desarrollo de la lucha espontánea.

Hoy las organizaciones de masas clandestinas deben articularse estrechamente con los instrumentos legales. Las organizaciones de masas clandestinas deben ser centros de confluencia unitaria donde se precisen las condiciones para hacer avanzar las luchas, se unifiquen los criterios y se forjen instrumentos amplios de movilización.

Hoy es necesario que los dirigentes obreros aparezcan cada vez más como dirigentes representativos, como líderes efectivos. Y esto no se puede conseguir limitándose a las tareas de organización clandestina. Esta exigencia de representatividad abierta ya se planteó años atrás, pero en condiciones que no son las de ahora. Entonces se quería forzar la representatividad de los dirigentes de Comisiones Obreras en la escena política sin que existiesen unos soportes legales como los de ahora y sin que la crisis del régimen estuviese tan avanzada como hoy.

Ya sabemos que esto entraña serias dificultades y que en cualquier momento puede producirse un ataque represivo del régimen. Pero precisamente, la mejor manera de hacer frente a ese ataque es desarrollar una amplia ofensiva en el terreno legal y representativo, que incida en sectores cada vez más amplios de la población y llegue incluso a las entrañas de los aparatos del Estado (sindicatos verticales, Universidad, ayuntamientos, etc.)

Como han demostrado las luchas más recientes (por ejemplo en el Bajo Llobregat) esta es la manera más adecuada de extender la solidaridad, de movilizar a sectores amplios de la población, de

romper el aislamiento de cada lucha obrera.

Ante esta exigencia, se ve claramente el carácter confuso y sectario de la consigna de "legalización de Comisiones Obreras" que hoy propugna - la O.C.E. Esta consigna significa reducir de antemano las posibilidades de acción y de intervención en el momento en que el campo de batalla empieza a modificarse.

Comisiones obreras no son el sindicato que necesitan los trabajadores sino el instrumento más avanzado que la clase obrera ha forjado en condicio-- nes de clandestinidad para luchar por un sindicato de clase.

La lucha por ese sindicato de clase pasará por momentos hoy difíciles de prever. Las asociaciones sindicales quizá serán uno de los puntos clave en esa lucha. Pero lo que es indudable es que el sindicato de clase se conseguirá rompiendo con el actual sindicato vertical y con las formas de lucha actuales contra éste; no se conseguirá, en cambio, con el simple desarrollo legal de las actuales formas ilegales de Comisiones Obreras. Por eso, poner hoy el acento en la legalización de C.O. como perspectiva del movimiento obrero es teorizar sus actuales limitaciones e ir a crear, para el futuro, un sindicato minoritario e izquierdista.

Lo importante ahora, y en el futuro inmediato, es combinar la acción de las Comisiones Obreras -que deberán mantenerse- con una intervención legal cada vez más amplia y variada. Y esa intervención legal no debe concebirse únicamente como una forma de llegar a más gente sino incluso como una forma de encuadrarla para movilizaciones continuadas, que repercutan a nivel más general y aceleren la crisis del régimen.

Si esto es verdad quiere decir que en una situación como la actual será imprescindible potenciar al máximo la iniciativa incluso individual de muchos cuadros obreros. A partir de la organización clandestina (la coordinadora de C.O.) y a partir de escuelas sindicales, de seminarios amplios, en muchos casos con carácter legal, es importante potenciar hombres con capacidad, para que luego en su marco concreto, empezando por la propia fábrica, en el sindicato, o en una asociación de vecinos o en una comunidad parroquial sepan llevar estos criterios a la práctica y enriquecerlos con nuevas experiencias.

Hoy más que nunca resulta absurdo afirmar que todo lo que debe hacerse debe decidirse antes en la coordinadora de sector o de ramo. Seria querer hacer pasar un abanico cada vez más amplio de posibilidades e iniciativas - por el aro estrecho de la clandestinidad, cuando precisamente debemos hacer lo contrario, poner la organización clandestina (la C.O., la coordinadora) al servicio de estas amplias posibilidades de intervención que se estan abriendo y que todavia -y depende esto en gran parte de nosostros mismos- pueden abrirse mucho más.

CONCLUSIÓN

DEL MOVIMIENTO OBRERO Y POPULAR A LA CONVERGENCIA DEMOCRATICA.

La tarea principal hoy del movimiento obrero y popular hoy es realizar el proceso de convergencia democrática lo más rápido y en las mejores condiciones posibles. No son aspectos contradictorios sino complementarios. Cuanto más se desarrolla la lucha democrática de las masas populares más fácil es hacer avanzar la alternativa democrática y mejores son las posiciones adquiridas por las clases populares en este proceso. Y de la misma forma todos los acuerdos de convergencia democrática, todas las campañas generales y unitarias, refuerzan las posibilidades del movimiento popular, que no lo olvidemos, resultaría además el principal beneficiado por la conquista de las libertades políticas, de la misma forma que habría sido el principal protagonista de ello.

Son discusiones de salón las que se plantean problemas del tipo: ¿la clase obrera y sus aliados deben dirigir el proceso de cambio? ¿Hay que hacer acuerdo por arriba o lucha de masas por abajo? ¿los organismos unitarios deben ser representativos o de dirección y coordinación de luchas? ¿la conquista de las libertades políticas es necesariamente una victoria popular o puede ser una relativa derrota? ¿la lucha y las organizaciones de masas actuales deben servir para luchar por las libertades políticas o para llevar a cabo un proceso revolucionario más ambicioso?.

No se trata de si la clase obrera y sus aliados dirigen el proceso de cambio o no, sino de cómo participan en él. Es fundamental para ello no solamente desarrollar la lucha de masas sino tambien asegurar la presencia del movimiento obrero y popular en la escena política. La Coordinadora General de Comisiones Obreras debería ser, mucho más de lo que es actualmente, el órgano representativo del movimiento obrero. Los otros sectores del movimiento popular tambien deben tener sus órganos y líderes representativos, tanto en los niveles legales como ilegales. De esta forma se aseguran campañas e iniciativas generales, se garantizan los objetivos inmediatos de las clases populares, se refuerza su presencia e intervención en el proceso de cambio. No se trata de afirmar normativamente que "la clase obrera" dirige" sino de asegurar su papel y sus objetivos inmediatos. Hoy por hoy ni la clase obrera puede hegemonizar totalmente el proceso de cambio ni debe esperar "acumulando fuerzas" a que llegue esta situación, que de esta forma no llegaría nunca. Hoy la sociedad española está madura para la democracia política y esto es el principal interés de la clase obrera: libertades políticas, derecho de huelga y sindicato de clase, gobierno elegido.

Los organismos unitarios son a la vez representativos y dirigentes de campañas políticas democráticas. Ni pueden ser meros órganos depositarios de un programa político para cuando se produzca el cambio, sin contribuir a que éste se realice, ni simples órganos de coordinación de lucha de masas, sin ampliar el carácter de las campañas políticas y sin configurar ya desde ahora su papel de organismos de alternativa democrática. Por ejemplo la Asamblea de -

Cataluña debe aumentar su representatividad, tanto a través de sus órganos centrales como creando órganos locales y comarcales. Pero tambien debe asumir - su papel de organizadora de campañas democráticas generales y de actos públicos. No se puede oponer la lucha por abajo y los acuerdos por arriba, que, si tienen un carácter democrático, correspondiente a los actuales objetivos y correlación de fuerzas, sin confusiones de retorica ambigua (como la del centrismo o los que quisieran creer en el aperturismo) ni extralimitaciones minoritarias (como los grupos izquierdistas), se potencian mutuamente.

La cuestión de si la conquista de las libertades políticas puede no ser necesariamente una victoria popular es aberrante en nuestra actual situación. ¿Cómo no iba a serlo si precisamente todo lo que fundamenta el actual sistema político de opresión, todo lo que impide la organización política de las clases populares es la falta de libertades? Las clases dominantes tienen el Estado, las clases populares necesitan de las libertades políticas para organizarse. Pero además durante el franquismo las clases populares han constituido una base organizada a través de su propia lucha, en tanto que las clases dominantes se han limitado a vivir bajo el manto protector del Estado represivo. Una situación democrática encontraria mucho mejor preparadas a las clases populares que a las clases dominantes. Piénsese sino en el caso de Portugal como recordaba Trias Fargas desde La Vanguardia a la burguesía planteando la necesidad de "organizar el centro" para estar preparados para la democracia política. No deja de resultar contradictorio que sean las mismas posiciones doctrinarias las que por una parte niegan a las clases dominantes la posibilidad de plantearse un sistema de libertades políticas y consideran que sólo la clase obrera puede dirigir el proceso que lleve a su consecución (esperando lo que sea para ello) y que por otra parte se planteen la posibilidad de llegar a las libertades políticas y que esto sea una derrota parcial del movimiento obrero y popular el haber dejado la dirección del proceso en manos de la burguesía. Sin la presión popular, sin la lucha democrática de masas nunca se conseguirán las libertades políticas. Su consecución nunca puede ser ni un regalo ni una derrota.

Finalmente la cuestión de si luchamos solamente por las libertades políticas o nos planteamos desde hoy objeticos mayores es otra cuestión mal planteada. Es evidente que ni los objetivos de los comunistas ni las reivindicaciones de las masas populares se resuelven con las libertades políticas. Con ellas se consiguen unas condiciones de lucha incomparablemente mejores y su consecución expresa ya una gran ofensiva y victoria popular. Lo que ahora no sabemos es en que situación concreta se llegará a ellos, cómo se caracterizará el nuevo período de la lucha de clases que entonces se abrirá. De nada sirve ahora hacer declaraciones de rétorica revolucionaria, basta solamente con educar políticamente a las masas respecto a sus objetivos finales y la necesidad de las libertades democráticas para luchar más directamente por ellos. Las actuales organizaciones de masas sirven fundamentalmente para la lucha reivindicativa y democrática actual. En una situación de libertades políticas se transformarán radicalmente, las organizaciones de masas legales tendrán en parte otro carácter, tanto por luchar en el marco de un Estado democrático como por no ser ya organizaciones basadas en militantes de vanguardia sino representativos y encuadradores de amplias masas. Las actuales organizaciones de masas no perdurarán pues tal cual en un régimen democrático, ni en el caso, poco previsible actualmente, que se diera inmediatamente un rápido proceso revolucionario.

sin interrupción. Aún así las organizaciones de masas actuales deberían cambiar, aún más, para jugar su papel de dirección revolucionaria en lucha abierta por el poder. Hoy las organizaciones de masas lo que deben hacer es formar el mayor número posible de cuadros que puedan ser mañana dirigentes representativos de las masas, dirigentes que serán necesarios en gran número y en todas partes.

En España estamos viviendo ahora la última fase de un régimen político tan odiado como agotado. A pesar de las tentativas inmovilistas o retrógradas la única salida posible para el país, en el actual contexto de desarrollo económico, de integración internacional, como respuesta a las luchas populares, para responder a las propias necesidades de representación política de las clases dominantes, es la de un régimen democrático. Esta salida se realizará más o menos pronto, será más o menos favorable al pueblo según la capacidad que demuestre el movimiento obrero y popular para ampliar sus luchas y hacer que éstas repercutan en la escena política, es decir aceleren la constitución de una alternativa democrática en la que acaben convergiendo todos los sectores sociales y políticos conscientes del fin del franquismo y de la necesidad de superar esta situación en un marco político democrático.

